



Divina Misericordia 2022





Boletín anual de la Pontificia y Real
Hermandad Sacramental del Señor San
José y Ánimas y Cofradía del Santísimo
Cristo de la Misericordia (del Silencio).

La Hermandad y el Consejo de Redac-
ción, no se responsabilizan de la opi-
nión expresada en sus colaboraciones,
solamente se limitan a reproducirlas
con fidelidad.

Permanezca atento a la web:

www.misericordiasilencio.es

También estamos en:    

Si desea realizar alguna sugerencia, re-
clamación, o cualquier consulta al res-
pecto, puede hacerlo en:

secretaria@misericordiasilencio.es

Consejo de Redacción:

Grupo Joven del Silencio

Diseño: 

Depósito Legal: GR 453-2022

Fotografía: Jesús Ruiz

Fotografía de portada: Javier Francisco Torres Cueto



Divina Misericordia 2022

✧ Editorial	4
✧ Mensaje Cuaresmal del Santo Padre Francisco	8
✧ Carta de nuestro Consiliario	16
✧ Saludo del Hermano Mayor	21
✧ Carta del Consiliario de la Real Federación	25
✧ Descubriendo el rostro de la Misericordia	27
✧ Camino de la Virtud	31
✧ Ni un solo caso de apostasía... ..	35
✧ Así que pasen noventa y ocho años o más	43
✧ Misericordia: identidad de Granada en peligro de extinción	61
✧ Sacramentale Scriptum	63
✧ Cien años de Misericordia y Silencio	72
✧ Relato de un viaje	77
✧ Fue en Granada, en su Granada	83
✧ Una Hermandad modelo	90
✧ Madrugá de Esperanza	94
✧ Entrevista a un Hermano del Silencio	96



Editorial

Estamos próximos a la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias. El evento se desarrollará de forma inédita y con varios centros que responderán a iniciativas locales en las diócesis de todo el mundo, realizándose de modo similar a lo que tendrá lugar simultáneamente en Roma. El encuentro mundial tendrá su celebración del 22 al 26 de junio de 2022. Roma seguirá siendo la sede designada, pero -como expresé- cada diócesis podrá ser el centro de un encuentro local para sus propias familias y comunidades. Esto es para que todos se sientan protagonistas en un momento en el que todavía es difícil viajar debido a la pandemia. Estemos atentos como asociación pública de fieles que somos, para colaborar con los obispos si nos piden un servicio para la organización del evento diocesano. El tema convocante es: “El amor familiar: vocación y camino de santidad”.

Cuántas veces no escuchamos que “la familia es lo más importante”, mientras vemos como los derroteros de la vida actual en este tipo



de sociedades, fundamentalmente las del llamado primer mundo, todo contribuye bien a someterla al dictado de otros intereses, o bien simplemente, a diluirla y a eliminarla, con el objetivo puesto en extraer a todo individuo de su familia y así desde otras manos tenerlo felizmente sometido y fácilmente manipulable.

En el constante proceso de secularización actual, la familia es cuando poco un elemento social a controlar. Hace no tantos meses hemos llegado a escuchar incluso por boca de toda una Ministra de Educación aquello de... *“no podemos pensar, de ninguna manera que los hijos pertenecen a los padres”*. En lo textual bastaría como ejemplo. En los derroteros globalistas de las agendas a años vista, no hay mucho sitio para la familia tradicional tal vez por ¿políticamente incorrecta?; pero ni mucho menos para las consideraciones de la familia cristiana, de la familia pilar de la Iglesia e “Iglesia Domés-

tica”. Así, es obligatorio por conveniente hacer una rápida retrospectiva por décadas del pasado más reciente y ver como el camino recorrido por esta sociedad occidental nuestra, va ampliamente en detrimento de los valores tradicionales del matrimonio y de la familia. Se pone en entredicho la consideración del amor, abriéndolo a interpretaciones de índole individual y subjetivo, y separando Amor de Fecundidad. Se pone en entredicho la consideración de matrimonio, abriéndolo a otro tipo de uniones ya no únicamente entre el varón y la mujer, sino condicionando su existencia también a la innecesariedad de procreación, esto es, de los hijos. Se pone en entredicho y se cuestiona el papel de los hijos en su relación con los padres, primero atacando la responsabilidad moral de los propios padres, segundo colocando al hijo a un cierto plano de igualdad respecto a ellos para así poder desvincularlo más fácilmente del seno familiar y obtener a un individuo



social “a la carta”. Se pone en entredicho el valor de la propia vida humana, considerando el aborto del concebido con vocación de nacer, como una conquista y un derecho de toda mujer, ahora ya incluso hasta en las propias menores de edad. Se pone en entredicho en última instancia, la consideración de familia, atacando no solo el propio concepto de familia tradicional, sino complicando la mera existencia y caminar de estas con toda una suerte de trabas y de dificultades administrativas y sociales. Y el resultado postrero, en un mar de relativismo revestido de un simplista buenismo donde todo sea aceptado, es un elevadísimo descenso de la natalidad, un altísimo individualismo incluso en edades muy tempranas, una generalizada secularización de la familia y una asimilación de otros modelos al de la propia familia tradicional conformada por padres (varón y mujer) e hijos. Baste recordar que históricamente las sociedades con tasas de natalidad próximas

al cero, acababan colapsando primero, y desapareciendo después.

La Iglesia viene respondiendo con fuerza a todo este tiempo de ataque constante a la familia, especialmente desde el Pontificado de San Juan Pablo II. Él quería ser recordado como “el Papa de la Familia” y en su esfuerzo por ayudar a robustecer esta institución, escribió la exhortación apostólica “Familiaris Consortio” (1981) y las “Cartas a las Familias” (1994), creó el “Encuentro Mundial de las Familias”, además de la “Jornada Mundial de la Juventud”. Sus textos, son de fácil lectura pero al tiempo son de un profundo análisis de la realidad para una puesta en valor constante de la familia como “base de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por vez primera los valores que les guían durante toda su vida”, también, marcan todo un camino de vida a los propios esposos e hijos, no solo como elemento vertebrador de la so-



ciudad sino como piedra sobre la que se construye la propia Iglesia.

La familia es “Iglesia Doméstica”, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia. La familia es el primer lugar en el que el hombre experimenta el amor incondicional y la solución del perdón también incondicional ante sus faltas y caídas. La familia, en cuanto es y debe ser siempre comunión y comunidad de personas, encuentra en

el amor la fuente y el estímulo incesante para acoger, respetar y promover a cada uno de sus miembros en la altísima dignidad de personas, esto es, de imágenes vivientes de Dios.

Sin ánimo de mayor abundamiento, animo profundamente a todos los hermanos y amigos que nos puedan leer, a estar vigilantes a los retos y peligros que se ciernen sobre la familia como especie de disolvente universal, y a contribuir con sus vidas y obras, desde sus propias familias y hogares, a construir la Iglesia del siglo XXI, y recordando que también esta Hermandad y Cofradía nuestra es una Familia de Familias en la que crecer y formarse.





Fotografía: Archivo de la Hermandad

Mensaje Cuaresmal

del Santo Padre Francisco

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos»

(Ga 6,9-10a)



Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen¹. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola

evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*



ti, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (*Hb* 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. *St* 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (*1 Co* 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. *Ef* 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mequino, cosecha mequina; a sembrador generoso, cosecha

generosa» (*2 Co* 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. *Mt* 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. *Mt* 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. *2 Co* 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. *Rm* 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (*Jn* 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de



desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fraterni tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra





lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos

los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

No nos cansemos de hacer el bien

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista

y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La



Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. *1 P* 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. *Hb* 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (*Ga* 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (*Lc* 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. *Is* 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia²; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribula-

ciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm* 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar³. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un



tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está

necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien *a todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7)



para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. *Hb* 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. *1 Tm* 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. *2 Co* 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino

de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (*1 Co* 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (*Lc* 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021, Memoria de san Martín de Tours, obispo.

Franciscus

¹Cf. S. Agustín, *Sermo*, 243, 9,8; 270, 3; *Enarrationes in Psalmos*, 110, 1.

²Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 de marzo de 2020).

³Cf. *Ángelus* del 17 de marzo de 2013.

Franciscus



- Carta de nuestro consiliario -

Un año más en el camino Cuaresmal **hacia la Pascua de Jesús**

Francisco Novo Sánchez

La Cuaresma es el **tiempo litúrgico de conversión**, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Cristo.

A lo largo de este tiempo, sobre todo en la liturgia del domingo, hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos creyentes que debemos vivir como hijos de Dios.

En la Cuaresma, **Cristo nos invita a cambiar de vida**. La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo con el prójimo y haciendo obras buenas. Nos invita a vivir una serie de actitudes cristianas que nos ayudan a parecernos más a Jesucristo, ya que por acción de nuestro pecado, nos alejamos más de Dios.





Este año seguimos marcados por la dura realidad de la pandemia. En esta nueva Cuaresma del 2022 el papa Francisco ha dado un mensaje para la Iglesia con el título: «NO NOS CANSEMOS DE HACER EL BIEN, PORQUE, SI NO DESFALLECEMOS, COSECHAREMOS LOS FRUTOS A SU DEBIDO TIEMPO. POR TANTO, MIENTRAS TENEMOS LA OPORTUNIDAD, HAGAMOS EL BIEN A TODOS» (Ga 6, 9-10a).

Esto nos dice el papa en estos momentos: “Durante la Cuaresma estamos llamados a **responder al don de Dios** acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4, 12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1, 21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «**colaboradores de Dios**» (1 Co 3, 9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5, 16) para sembrar también nosotros **obrando el bien**.



Fotografía: Archivo de la Hermandad



Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda”.

El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección. El papa nos invita a poner nuestra confianza en Jesús y a seguir su ejemplo: “Con la pandemia hemos palpado **nuestra fragilidad personal y social**. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. *Is* 7, 9). La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado” (cf. *Rm* 5, 1-5).

Nuestra vida cristiana se fundamenta en el amor, que de-

bemos vivir siempre siguiendo el ejemplo de Jesús. Por eso el papa nos dice en este “La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios **la paciente constancia** del agricultor (cf. *St* 5, 7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. *Hb* 10, 36) para nuestra salvación y la de los demás” (cf. 1 *Tm* 4, 16).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios no se cansa nunca de perdonar.



No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la **limosna**, dando con alegría (cf. 2 Co 9, 7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9, 10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10, 25-37).

Nos sigue diciendo el papa Francisco: “En este **tiempo de conversión**, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. **El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.** Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que

dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5, 14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15, 28).

Una Cuaresma más, ponemos la mirada en el rostro crucificado del Cristo de la Misericordia y le pedimos que nos auxilie con su gracia y nos dé **inteligencia y sabiduría** para saber lo que tenemos que hacer en cada momento y **fortaleza** al corazón para poner en práctica lo que nos enseña con su Palabra y con su ejemplo.

Que en esta Cuaresma tan especial por la situación que seguimos padeciendo debido a la pandemia, pidamos para nuestras familias la salud, la paz y su bendición.

Vuestro amigo y consiliario,

Francisco Novo Sánchez



 Fotografía: Archivo de la Hermandad

Saludo del Hermano Mayor

Y a la tercera va la vencida...

Por fin, después de dos años de ausencia en las calles de Granada, este año nuestro Titular, el Santísimo Cristo de la Misericordia, va a realizar nuevamente su salida a la ciudad. Todos estamos emocionados, ilusionados, esperanzados; queremos una situación de normalidad, añoramos las Semanas Santas anteriores; pero debemos ser conscientes que esta pandemia no ha terminado y que, además, nos ha dejado secuelas en muchas facetas de nuestra vida. Tenemos por ello que afrontar esta Cuaresma y Semana



Santa con ilusión, con esperanza, pero sabiendo que es distinta, que debemos valorar en su justo término lo que vamos a hacer. Es momento de demostrar que la experiencia vivida nos ha hecho aprender. Aprender a valorar lo que tenemos, la salud, la familia, el trabajo, los amigos, y también la Cofradía. Y valorar lo que tenemos supone disfrutarlo, así que disfrutemos de todo ello, y también de la Hermandad.

Después de dos años tan especiales, tan duros, lo primero en estos días debe ser dar gracias a Dios por habernos permitido llegar hasta aquí. Tenemos mucho que agradecer, sin duda, pero también tenemos que seguir pidiendo por tantos hermanos y tantas personas que han sufrido y siguen sufriendo las consecuencias de esta situación. Y por si fuera poco, tenemos que pedir por esta nueva amenaza de guerra que se cierne sobre la humanidad; pidamos para que los corazones de los gobernantes se abran a la voz del Padre y cesen las hostilidades, el afán de poder de unos sobre otros.

Por todo esto, es momento de hacernos presentes en la Hermandad. Así que os invito encarecidamente a la participación en nuestros actos y cultos, en esta Cuaresma y duran-

te todo el año. La oración de todos en comunidad es necesaria, tanto para pedir como para dar gracias. Hermandad es eso, comunidad de hermanos para todo, y fundamentalmente en la oración.

Pero, aparte de la esperanza de una vuelta a la “normalidad”, nuestra Cofradía tiene dos motivos muy especiales para alegrarse, y para trabajar. Como sabéis, hace unos días, y siguiendo el acuerdo adoptado por la Junta General, se ha procedido a la formalización de la compra de un local que será habilitado para Casa de Hermandad. Esto permitirá tener un espacio físico definitivo donde poder concentrar el patrimonio, y además de esta mayor facilidad para el trabajo, también permite una estabilidad económica a largo plazo. Pero lo más importante, lo realmente importante, es que puede y debe ser el revulsivo que permita que ese espacio físico se transforme en un hogar. Una vivienda más o menos grande, mejor o peor ubicada, bien o mal distribuida o decorada, es siempre un lugar de reunión de la familia; y las características físicas de la vivienda ayudan a que el ambiente sea propicio, pero lo realmente importante es la actitud de los miembros de la familia que en ella se reúne. Lo que hace que una casa sea



un hogar, son las personas que la habitan. Espero que, en breve, este nuevo espacio físico sea lugar de encuentro de todos, en primer lugar será necesario trabajar en él para adaptarlo a lo que necesita la Hermandad, y posteriormente para compartir, confraternizar, y por qué no, también para debatir en un sano ambiente familiar, de hermandad.

Y como también sabéis, la Hermandad, está a las puertas de cumplir cien años de existencia. Es éste por tanto un segundo motivo de alegría y trabajo. La Junta General ha autorizado la composición de una Comisión para elaborar y organizar un calendario de actividades culturales, sociales, formativas... Como ya se dijo en esa reunión, esta comisión tan sólo es un grupo al servicio de la Hermandad, que debe ayudar e impulsar a que la celebración del Centenario sea motivo de engrandecimiento de la Cofradía recordando, reconociendo y valorando a los hermanos que nos han precedido desde su fundación, y que han mantenido la vida y la presencia de la Cofradía siempre, unas veces en circunstancias favorables y especialmente en otras que han sido muy

desfavorables. Junto a este reconocimiento, el Centenario ha de servir de asentamiento de la Hermandad en el presente, y sobre todo en preparación para los años venideros, engarzarla con las generaciones más jóvenes de hermanos que van a ser quienes la hagan conformarse realmente en el futuro, y debemos procurar que sea con la grandeza necesaria, pero sobre todo con la sinceridad de una relación fraternal entre sus miembros. Estoy seguro que los más jóvenes así lo entienden, y así lo harán. Es tarea de todos.

Como veis, este año, hay muchas y poderosas razones para pedir y dar gracias al





santísimo Cristo de la Misericordia. Así que con la precaución recomendada pero sin miedo; con alegría, esperanza e ilusión, insisto en animaros a acudir y participar en las actividades de Cuaresma y de Semana Santa. Nuestro Cristo del Silencio nos espera a todos en San José para celebrar su Quinario; y en San Pedro en la madrugada del Viernes Santo. Nos espera para escucharnos, para estar cerca de nosotros, para atendernos, para consolarnos y ofrecernos su compañía y ayuda. Y también necesita de nuestra disponibilidad,

de nuestra voluntad de ser vehículo de sus palabras, de sus enseñanzas. Tenemos la oportunidad, una vez más, de manifestarnos como sus discípulos en estos días de preparación a la Pascua y cómo no, celebrarla con la alegría del cristiano que cree y vive la Resurrección de Cristo.

Como decía al principio, aprendamos a disfrutar lo que tenemos y por tanto a querer y disfrutar la Hermandad. Mis mejores deseos de conversión en esta Cuaresma. ¡Feliz y Santa Cuaresma!





A la tercera caída, a la tercera va la vencida

José Gabriel Martín Rodríguez

✿ Consiliario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías. Arzobispado de Granada

Querido hermano y amigo, cristiano y cofrade, lector que tienes en tus manos esta sencilla y manejable publicación.

Aprovecho la oportunidad que se me brinda a través de estas líneas para enviar un cordial y afectuoso saludo para todos los hermanos y cofrades de las distintas Cofradías o Hermandades que procesionan en nuestra ciudad. Al mismo tiempo, hacer una breve reflexión sobre estos días santos de nuestro calendario cristiano.

Esperanzados caminamos este año deseando que se cumpla el «dicho popular» del título de este saludo, y puedan materializarse las ilusiones que por estos días santos afloran.

Es vital que acierte el dicho, y verdaderamente, a la tercera sea la vencida. Eso sí, hermandades, cofradías y cofrades debemos reflexionar sobre los aspectos que aseguren el éxito de nuestras actividades cuaresmales y semanasanteras todos los días del año, y no dar al traste con las muchas ilusiones en juego.

La tan deseada normalidad nos debería llevar a aprovechar las actividades y celebraciones de nuestras hermandades y cofradías para acercarnos a la Palabra de Dios y pedir por el tan anhelado fin de



la pandemia. Las procesiones, respetuosas, sencillas y sentidas, deberán reflejar esa acción de gracias y las oraciones por los que más han sufrido la misma, tanto desde el punto de vista sanitario, como económico y social. Si pretendemos evangelizar en la calle estamos obligados a dar lo mejor de nosotros.

Nuestra levantá al cielo, levantá hecha plegaria por los que este virus con corona nos arrebató y nos contemplan desde la tribuna celestial.

Nuestra levantá al cielo, levantá hecha plegaria por nosotros para que tengamos unas plenas y fecundas estaciones de penitencia.

Nuestra levantá al cielo, levantá hecha plegaria por ti que en las calles o plazas, desde la acera o el palco, a Dios y su Madre, el evangelio y la fe en la calle contemplas.

Miramos a nuestros Sagrados Titulares en sus bellas y variadas invocaciones y advocaciones, y a Él y Ella, nos encomendamos ¡al cielo con Él! ¡al cielo con Ella! ¡todos de frente valientes!

Recibid un fraterno abrazo y el deseo de una Santa Semana Santa y Gozosa Pascua de Resurrección.

**¡A esta es! ¡Que a la tercera,
vaya y sea la vencida!**

Descubriendo el rostro de la **Misericordia**

Pepe Castillo, SJ.



Ante la duda, la adversidad y la búsqueda, en torno al año 2002, la Parroquia de San José se empezó a convertir para mí en hogar. Por un lado, encontré un espacio abierto, de acogida, de cariño. El padre Javier abrió las puertas de la iglesia, de su casa, estaba dispuesto siempre a conversar, a responder mis preguntas e inquietudes. En el padre Javier encontré un sacerdote honesto, auténtico. Por primera vez en mi vida descubrí un Jesús que me era cercano, un Jesús que apuesta

por todos desde los últimos. La coherencia y la honestidad de Javier Alaminos me interpeló y no solo cuestionó mi fe, sino que cuestionó toda mi vida.

Fueron años de conversaciones con él, de ir buscando lo que Dios soñaba para mí y el modo en que situarme en este mundo roto y herido. San José se convirtió no solo en un lugar de oración y conversaciones espirituales, también fue espacio de risas, de alegría, de celebración, junto con otros jóvenes de



la cofradía. Es por eso que San José fue para mí hogar.

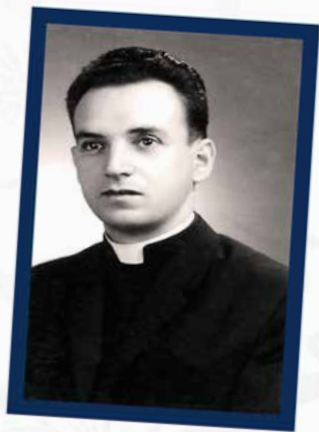
El crucificado de José de Mora como testigo de toda esta vida, un Señor crucificado y “muerto en cruz por mí”, que dirá san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales. La conciencia de un mundo herido, crucificado... la imagen del

Cristo de la Misericordia me ha acompañado y me acompaña cada día. Un rostro doliente y sufriente que se hace carne en tantos lugares en los que se ha ido configurando mi ser jesuita y mi ser sacerdote: la cárcel, centros de menores en riesgo, los campesinos y el pueblo de Cuba, los rostros de los Haitianos en la calle... uno se siente

poquita cosa ante tanto dolor, ante tanto sufrimiento. Pero es precisamente, esa cruz, con este Cristo al que tanta devoción tenemos, la que nos remite a un amor primero, a un amor que se entrega sin límites, que da todo lo que tiene. Un compañero jesuita solía decir: “la diferencia entre darlo todo o casi todo es infinita”, ahí creo que radica el mensaje fundamen-

Padre Javier Alaminos Pérez

La vida de un hombre distinto a todos los demás



-Miguel Alaminos Valenzuela-



Portada de la biografía del Padre Javier Alaminos Pérez

Puede adquirirse en la Casa de Hermandad o contactando a:
secretaria@misericordiaisilencio.es



tal de este Cristo muerto en cruz que da todo.

Hoy, cuando ya llevo diez años de jesuita y a unos meses de ser ordenado sacerdote, me siento profundamente agradecido a la Cofradía del silencio, a la que pertenezco desde hace 25 años. Gracias a ella encontré este hogar en San José, encontré un referente y modelo en el padre Javier y descubrí que la cruz, hoy, sigue siendo verdad en nuestra vida y en la de tanta gente.

Mi oración para todos nosotros es que no seamos ajenos a tantas cruces y que, al mirar a este Señor de la misericordia, su rostro, su muerte, nos devuelva con su mirada tanto sufrimiento que hay en el mundo, en nuestra ciudad, en nuestras familias... y que, ante esos rostros, esos sufrimientos, incluso el mío propio, el Señor nos haga



Fotografía: Pepe Castillo

responsables y tengamos una palabra de esperanza y de misericordia.

Un torrente inunda mi alma ¿acaso es el Señor que me acompaña?

Una inseguridad invade mi razón ¿será la Cruz que ilumina mi llamada?

Un deseo perturba mi corazón, es el pobre que me mira y me reclama.

*Es Cristo el único que da sentido a esta vocación;
es el Espíritu aquel que orilla los caminos;
es el Padre el que derrama sus lágrimas.*

BEATIFICACIÓN
DE LOS VENERABLES
SIERVOS DE DIOS
CAYETANO
GIMÉNEZ MARTÍN
Y XV COMPAÑEROS
MÁRTIRES

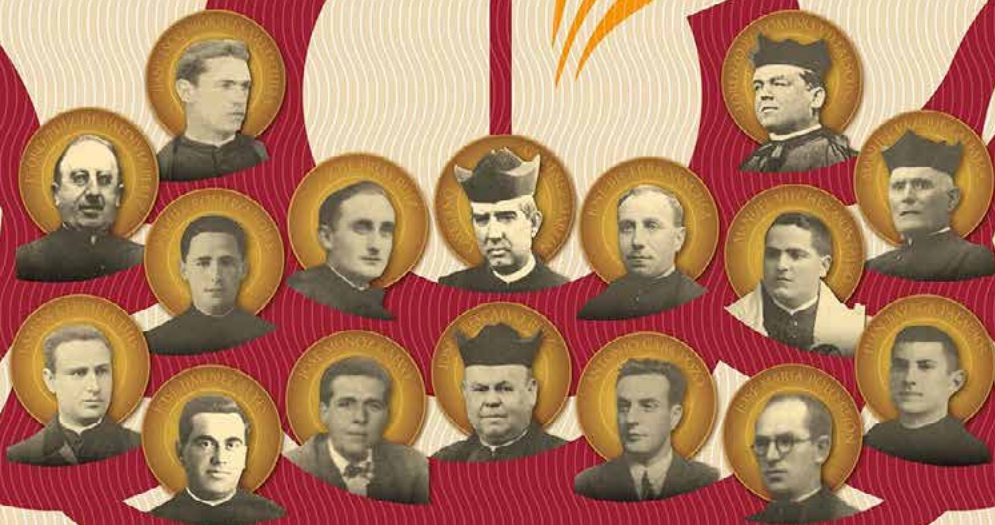
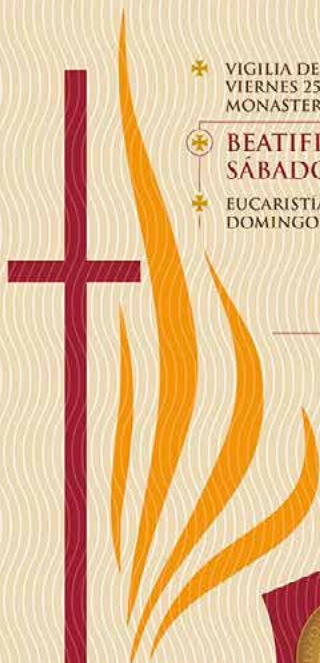
✱ VIGILIA DE ORACIÓN.
VIERNES 25 A LAS 19:30 H.
MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO

✱ BEATIFICACIÓN.
SÁBADO 26 A LAS 11:00 H.

✱ EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS.
DOMINGO 27 A LAS 12:30 H.

S. I. CATEDRAL
METROPOLITANA
DE GRANADA

FEBRERO DE 2022



TU GRACIA VALE
MÁS QUE LA VIDA





Camino de la Virtud

El pasado sábado 26 de febrero, la Catedral de Granada acogió la beatificación de 16 mártires de la Guerra Civil, la apertura del proceso de beatificación comenzó el 1 de julio de 1999. La Iglesia ha reconocido a los beatos mártires «el amor de Dios por encima de su propia vida, perdonando a sus verdugos». El lema de la beatificación es «*Tu gracia vale más que la vida*».

Según su definición un beato/a es la «*[persona] Que ha sido beatificado por la Iglesia católica por haber llevado una vida cristianamente ejemplar, digna de ser recordada, y que recibe culto público en determinados actos o lugares*». La figura del beato acerca el amor de Dios al pueblo cristiano y sirve como ejemplo para el día a día en nuestras vidas. Hay que recordar que un beato está en el tercer escalón en el proceso de canonización, por encima del Siervo de Dios y de Venerable y uno por debajo de Santo.

Dentro de los 16 mártires que serán beatificados, para nosotros destaca D. Pedro Ruiz de Valdivia Pérez.

Pedro Ruiz de Valdivia Pérez nació el 30 de diciembre de 1872 en Huétor Vega, aunque su juventud se desarrolló en La Zubia. Estudió en el seminario diocesano de San Cecilio y recibió el presbiterado el 30



Fotografía: Archidiócesis de Granada



Junta Directiva en el año 1928 al 1929

HERMANO MAYOR.-	-	Don José Luis Valverde Márquez
MAYORDOMO MAYOR.-	-	.. José Godoy Fonseca
SECRETARIO.-	- - - - -	.. Manuel Márquez Uceda
TESORERO.-	- - - - -	.. Cleofas Zubeldia Martín
VOCALES	- - - - -	.. José María Domínguez Nieto
		.. José María Benítez Gambín
		.. Luis González Quesada
		.. José Fernández Muñoz
		.. Antonio Rivera Rodríguez
		.. Francisco Escribano López
		.. Florencio González Gómez
		.. Guillermo Jiménez Gil
		.. José Gijón Barceña
		.. Antonio Rojas González
		.. Santiago Cardell y Pujalte
		.. Juan Carnicero Echevarría
ALBACEA	- - - - -	.. Carlos Rodríguez López Neira
VICE-SECRETARIO	- - -	.. Francisco Espinosa Jiménez
VICE-TESORERO.-	- - -	.. Antonio Zubeldia Amador
VICE-ALBACEA.	- - -	.. Luis González Rodríguez

La Comisión Ejecutiva está formada por el Sr. Capellán, Hermano Mayor, Mayordomo Mayor, Tesorero, Albacea, Secretario y los Mayordomos, Don José Benítez, Don Juan Carnicero Echevarría y Don José Gijón Barceña.



Capellán actual y Párroco de la Iglesia de San José, donde se venera la Imágen del
Santísimo Cristo de la Misericordia.

Don Antonio Banqueri Sánchez

Capellanes que ha tenido la Cofradía

Don Angel Guevara Horcas (Fundador)

Don Pedro Ruiz Valdivia

de mayo de 1896. Fue coadjutor residencial de Santa Fe en Láchar, coadjutor y párroco de La Zubia, párroco de San José y Santa Ana en la capital granadina y por último y por un tiempo de varias semanas párroco de La Encarnación en Alhama de Granada.

Siendo párroco de San José fue capellán en nuestra Cofradía del Silencio. El 26 de abril de 1926 ingresó como hermano, no teniendo más datos hasta la fecha de su paso por la parroquia.

El 25 de julio de 1936 previendo el asalto al templo consumió todas las Sagradas Formas. El 27 se lo llevaron arrestado. En la cárcel ayudó a presos espiritualmente. El 30 de julio lo asesinaron en la carretera hasta Loja desde Alhama, murió con un crucifijo en las manos y perdonando a los que le quitaron la vida. En 1937 sus restos fueron trasladados al cementerio de La Zubia.

Pedro fue un sacerdote de prestigio entre el clero granadino y mostró una generosidad y obediencia al aceptar un cambio de parroquia a un pueblo con mucha tradición y donde ya se habían producido ataques contra la Iglesia.



Himno de los Mártires

Don que perdura en la Eucaristía

Sangre entregada sobre el altar

Purificadas están las vidas

Pascua a la eternidad

Tiembla y vacila nuestra esperanza

Pero contigo se va el temor

Persecuciones, angustia, espada

No vencerán al amor

Santo oh Cristo

Contemplo tu Gloria

Puertas del cielo

Abiertas de par en par (bis)

Tú gracia vale más que la vida

Con tu presencia gozamos ya (bis)

Claman de noche y su voz escuchas

Bajo tus alas sienten calor

Tu gracia vale más que la vida

Van hacia Ti mi Señor.

Juntos caminan los que te aman

Tú vas en ellos y ellos en Ti

Tú nos preparas un gran banquete

Fiesta de la salvación

Santo oh Cristo

Contemplo tu Gloria

Puertas del cielo

Abiertas de par en par (bis)

Tú gracia vale más que la vida

Con tu presencia gozamos ya (x4)



**TU GRACIA VALE
MÁS QUE LA VIDA**

SÁBADO 26 DE FEBRERO DE 2022
11:00 H. SANTA IGLESIA CATEDRAL
METROPOLITANA DE GRANADA



16 MÁRTIRES
Archidiócesis de Granada



Ni un solo caso de apostasía...

Eduardo José Vilches Fernández

“La persecución de la Iglesia católica fue la mayor jamás vista en Europa occidental, incluso en los momentos más duros de la Revolución Francesa”.

(Stanley G. Payne)

... y es que a pesar de la enorme persecución religiosa sufrida en España desde 1931 contra la Iglesia Católica, no se conoce hasta la fecha ni un solo caso de apostasía entre aquellos que fueron insultados, vejados, torturados, asesinados y martirizados por causa de su fe.

El sábado 26 de febrero del corriente, tuvo lugar en la S.I. Catedral de nuestra ciudad, la beatificación de 16 mártires asesinados en el principio de la contienda civil y fratricida

entre españoles, de nefasto recuerdo para todos. Es motivo de alegría y de orgullo como cristianos, el contar con tan vivificante testimonio, pues debe de impulsarnos su ejemplo en nuestra fe individual para reforzar aún si cabe, la misma ante toda suerte de adversidades que podamos sufrir por el mero hecho de ser creyentes y practicantes.

Toda beatificación es un acto del papa que permite el culto local de un siervo de Dios, haciendo pública su decisión



mediante una Carta apostólica. Los primeros procesos de beatificación se instruyeron en los años cuarenta y cincuenta, durante el franquismo. En 1964 San Pablo VI, después de consultar a los obispos españoles, decidió introducir una moratoria, especialmente para evitar interpretaciones políticas que pudieran instrumentalizar la decisión de la Iglesia. En la década de 1980, ya en etapa democrática, desde la Iglesia se pensó que la situación había cambiado lo suficiente como para que, en principio, tales interpretaciones no se dieran. Fue en 1983 con San Juan Pablo II cuando comenzaron a darse los pasos últimos que llevaron a las primeras beatificaciones de mártires de los años treinta.

El fenómeno de la persecución religiosa durante la guerra civil española a los miembros de la Iglesia católica comprendió a miles de personas, religiosos y laicos que forman parte del conjunto de víctimas de la Guerra Civil, e incluye también

la destrucción de patrimonio artístico religioso y documental. Entre estas personas se encontraron numerosos religiosos pertenecientes al clero secular, órdenes, congregaciones y distintas organizaciones dependientes de la Iglesia católica española que sufrieron actos de violencia que culminaron en miles de asesinatos, alcanzando las dimensiones de un fenómeno de persecución en las áreas de control nominal republicano principal, aunque no únicamente, durante los primeros meses del conflicto armado y de la revolución social que tuvo lugar en dicha zona. No fueron únicamente los movimientos obreros y anarquistas los verdugos de ciertas libertades del elemento católico, sino también ciertos partidos instalados en el ala de la izquierda liberal republicana, y muy fundamentalmente, hay que decirlo, de la connivencia surgida entre todas estas fuerzas con el acompañamiento y la observancia de las numerosas logias en la masonería de la España de los años treinta. En la zona bajo



control de las fuerzas sublevadas existieron también episodios de persecución, aunque en un número muchísimo menor y en momentos puntuales, hacia religiosos (católicos o de otras confesiones). Esta violencia no solo se manifestó en contra de los derechos fundamentales de miles de personas, muchas de las cuales fueron asesinadas -algunas, incluso, tras sufrir tortura-, sino que también se ejerció de manera sistemática contra aquellos bienes y objetos considerados símbolos de la religiosidad, dañando o destruyendo gran parte del patrimonio arquitectónico, artístico y documental.

Mucho podríamos estar hablando de las circunstancias sociopolíticas que llevaron a un pueblo como el español, tradicionalmente y en su mayoría católico, a vivir tamaña persecución religiosa contra los creyentes de la fe católica en la década de los años treinta del siglo pasado, serían muchas las páginas y la profusión de datos extensísima. No obstan-

te sí conviene dejar constancia para conocimiento de las generaciones actuales y sucesivas que puedan y quieran interesarse por esta cuestión, que nos encontramos ante una de las mayores persecuciones contra la Iglesia de Cristo después de las diez grandes persecuciones del Imperio Romano decretadas por los emperadores Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Septimio Severo, Maximiano, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano... así como de las más violentas realizadas en plena Revolución Francesa. Si bien en la simplista identificación que se hizo entre el antiguo régimen de la monarquía alfonsina y la propia Iglesia Católica, frente a las renovadoras esperanzas del proclamado régimen republicano de 1931, vemos cómo la propia Iglesia fue diana de constantes ataques de toda índole; es especialmente desde la revolución de octubre de 1934 y más concretamente en la Guerra Civil, cuando esta persecución religiosa se hace más palpable, numerosa y violenta.



Es de destacar la dejación que hicieron las autoridades republicanas en muchos casos, no solo a nivel de estado sino también de capitales de provincia y de municipios, mirando unas veces para otro lado cuando se producen los ataques sin utilizar los resortes legales y del orden público establecidos, y otras, abriendo la puerta desde la tribuna, desde la prensa o desde el propio legislativo, a que ello pueda señalar y atacar sin mayores consecuencias, lo que contribuyó junto a otros muchos desórdenes no solo a la autodescalificación sino al colapso y a la consideración del sistema republicano como de “Estado fallido”.

En este caldo social de cultivo, fue creciendo aquel viejo y sibilino sentimiento anticlerical y laicista de tiempos más pretéritos hacia un beligerante y sañudo “*Odium Fidei*” -Odio a la Fe- que constituyó una de las espoletas de la guerra entre españoles y que fue un recurso de terror y de exterminio posterior, muy especialmente en

los primeros meses de la contienda. Podríamos entonces estar hablando más bien de “apostasía de las masas” tan abundantemente utilizada por los propagandistas católicos y los responsables pastorales para definir en tono alarmista el abandono del pueblo de la práctica cristiana, en un proceso continuo de secularización como fue aquel que debidamente espoleado por parte de la clase política derivó en un triste episodio histórico de descristianización y de secularización de la sociedad española no por las buenas, sino por las malas, y en el que es harto interesante estudiar y así lo dejo para los interesados, las recomendaciones pastorales de llamamiento a la unidad dentro de la Iglesia, a la defensa pacífica y social de la fe, e incluso con respeto al sistema legal y al régimen establecido a pesar de la hostilidad tan creciente.

Ya bien finalizada la Guerra Civil y según el estudio de D. Antonio Montero Moreno -historiador y periodista que fue



arzobispo de Mérida-Badajoz entre 1994 y 2004-, que fue su Tesis Doctoral por la Universidad de Salamanca, el número de religiosos asesinados en la retaguardia republicana ascendió a 6.832, de las cuales 4.184 eran sacerdotes -entre ellos 13 obispos-, 2.365 frailes y 283 monjas. Otras fuentes promovidas por la Iglesia, entre ellas el estudio de Vicente Cárcel Ortí para la preparación del

“catálogo de los mártires cristianos del siglo XX”, solicitado por el papa San Juan Pablo II en el marco del Gran Jubileo del Año 2000 amplían la estimación con 3.000 seglares, en su mayoría pertenecientes a la Acción Católica, con lo cual estiman en torno a 10.000 el número de víctimas pertenecientes a organizaciones eclesásticas. Los 13 obispos asesinados fueron los siguientes:

- † **Florentino Asensio Barroso**, obispo de Barbastro (1877-1936)
- † **Manuel Basulto Jiménez**, obispo de Jaén (1869-1936)
- † **Manuel Borrás Ferré**, obispo auxiliar de Tarragona (1880-1936)
- † **Narciso de Esténaga Echevarría**, obispo de Ciudad Real (1882-1936)
 - † **Salvio Huix Miralpeix**, obispo de Lérida (1877-1936)
 - † **Manuel Irurita Almándoiz**, obispo de Barcelona (1876-1936)
 - † **Cruz Laplana y Laguna**, obispo de Cuenca (1875-1936)
 - † **Manuel Medina Olmos**, obispo de Guadix (1869-1936)
 - † **Eustaquio Nieto Martín**, obispo de Sigüenza (1866-1936)
 - † **Anselmo Polanco Fontecha**, obispo de Teruel (1881-1939)
- † **Juan de Dios Ponce y Pozo**, administrador apostólico de Orihuela (1878-1936)
 - † **Miguel Serra Sucarrats**, obispo de Segorbe (1868-1936)
 - † **Diego Ventaja Milán**, obispo de Almería (1880-1936)

Y analizando caso a caso documentado de persecución y de martirio, revisando diócesis por diócesis, no se ha en-

contrado ni un solo ejemplo individual de apostasía de la fe católica, por muy duras que fueran las pruebas y las veja-



ciones sobre los perseguidos, las torturas a las que fueron sometidos, que en muchos casos llegan a poner el vello de punta cuando son por nosotros conocidas o leídas, y sin embargo es causa muy común que previamente a su muerte, exhortan con palabras de amor y de perdón a sus asesinos, llegándose a dar la bendición y absolución de sus pecados, incluso del tan evidente y palpable contra el quinto mandamiento, siendo también generalidad los casos de soportar los instantes finales de sus vidas con la oración intensa, el rezo del santo rosario y la preparación y el acompañamiento de otras almas con las que iban a correr idéntica suerte.

El mártir, en definitiva, es aquel que da a la muerte un rostro humano. En los procesos de los mártires aparece siempre expresamente o no, la expresión “reunirse con el Señor”. Así pues, en la muerte se encuentra la dimensión íntima de la capacidad personal de decisión. Aunque pueda

parecer paradójico, la decisión más auténtica para el sujeto, y por tanto la más libre, es la de saber confiarse al misterio que se percibe. El hombre es misterio, pero comprende dentro de sí la presencia de un misterio mayor que es la propia muerte y que lo abraza sin destruirlo. El martirio, en cuanto signo del amor, es también signo de aquel que en el amor acoge el misterio del otro. En este punto ya no existen más preguntas, sino sólo la certeza de ser amado y acogido por Él. La fuerza del mártir tiene que encontrarse en la conciencia de que, puesto que Cristo ha vencido a la muerte, también el que se confía a Él reinará para siempre. La palma del mártir se convierte en el signo perenne de la victoria que va más allá de la derrota de la muerte. La actitud del mártir ante la muerte es la de una decisión de vida absoluta y totalmente “cristocéntrica”. Teológicamente el **martirio** se define así: ***sufrimiento voluntario de la condenación a muerte, infligida por odio contra la***



fe o la ley divina, que se soporta firme y pacientemente y que permite la entrada inmediata en la bienaventuranza. Sin embargo, desde los tiempos del Concilio Vaticano II, se refiere de la especificidad del martirio cristiano diciendo que es un “don eximio”, y por tanto una gracia y un carisma dados a quien más ama, y “la suprema prueba de amor”, es decir, el testimonio definitivo del amor; tanto lo uno como lo otro es visto como algo que se da en la Iglesia y para la Iglesia, para que de este modo pueda crecer *“hacia aquel que es la cabeza, Cristo. Por él, el cuerpo entero, trabado y unido por medio de todos sus ligamentos, que según la actividad propia de cada miembro, crece y se desarrolla en el amor”* (Ef 4,15-16; cf. 1 Cor 12-14).

Por consiguiente, el amor permite referir a la identidad del mártir su testimonio personal y su compromiso directo en el desarrollo y progreso de la humanidad; el mártir atestigua que la dignidad de la persona y

sus derechos elementales, hoy universalmente reconocidos pero no respetados, son los elementos básicos para una vida humana. Si se asume este horizonte interpretativo, resulta claro que el mártir no se limita ya a unos cuantos casos esporádicos, sino que se le puede encontrar en todos aquellos lugares en los que por amor al Evangelio, se vive coherentemente hasta llegar a dar la vida, al lado de los pobres; de los marginados y de los oprimidos, defendiendo sus derechos pisoteados. Mártir, por lo tanto, no es sólo el que derrama su sangre sino que lo es también aquel que día a día da su vida por sus hermanos en el servicio del Evangelio.







Así que pasen noventa y ocho años o más

Luis Fernando

✿ *Todas las fotografías del artículo pertenecen al archivo de la Hermandad.*

Volvemos a presentar un recorrido documental, esta vez desde antes de la fundación de la Hermandad.

El Archivo, nuestro Archivo, este año se ha enriquecido con testimonios de los años previos a la fundación, fundamentalmente de la prensa de aquellos años en los que nuestro Titular participó en el Santo Entierro que desde 1909 a 1924 se celebró en Granada. En esos años era llamado el Cristo, el Crucificado de la Iglesia de San José, precedido de merecidos epítetos (majestuoso, preciosa imagen...).

Como digo, son muy interesantes los documentos de esa época que nuestro archivo recoge, documentos acrecentados desde hace dos años, ya lo sabéis, gracias a la Biblioteca Virtual de Andalucía.

En este trabajo además han hecho fruto las pesquisas de este modesto archivero aficionado (a ver si se me cambia el trabajo de Secretario a Archivero porfa, llevo muchos años ya...), pesquisas que me han permitido contactar con la Hermandad Sevillana de la Amargura y con una institución malagueña; a ambos traslado aquí mi gratitud.



Hay cosillas interesantes, muy interesantes y al final una sorpresa, es del setenta y cinco aniversario, un regalo muy especial, vivido en primera persona que me emociona todavía, pues se recitó en la iglesia del Sagrario a los pies del Cristo antes de trasladarlo a la Catedral para la Función Principal del LXXV Aniversario (aquí sí que estaba más que justificada) el domingo, si no me equivoco, 7 de marzo de 1999. El autor del regalo ha iluminado nuestro paso



Foto 0

para llegar a San Nicolás colocando velas en los cármenes del carril de San Agustín muchos años, también donó un crucifijo con nuestro Cristo que está en el pasillo de la Casa de Hermandad.

La prensa consultada ha sido generalmente la de los días de Semana Santa de esos años, de Jueves Santo a Domingo de Resurrección (la reflejada en este trabajo del Domingo de Resurrección de cada año).

En todos esos años, a excepción del año 1922, nuestro Titular figuraba en ese Cortejo. Y en todos esos años el Itinerario, al menos en lo que a nuestros Titular atañe, empezaba en la Iglesia de Santa Ana. En 1922 el recorrido fue próximo a la Iglesia del Salvador, templo que como sabéis desde hace unos años alberga a nuestra Imagen Réplica, y en ese año nuestro Cristo no participó.

Tenemos la suerte de contar con fotografías de alguno de esos años, son las conocidísimas fotografías de Martínez Rioboó, valga como muestra la siguiente.



Foto 1

Esta fotografía me gusta ponerla en conexión con esta otra que muestra la vida cotidiana y se observan dos acontecimientos completamente diferentes, en un lado una escena habitual de la época, la de



Foto 2



un aguador, y al final el Señor en este altar, cuesta un poco de trabajo verlo, pero si os fijáis se vé perfectamente.

Me gusta relacionar ambas fotos porque creo que es muy necesaria la integración de las Imágenes, y de quienes son titulares, en la ciudad, en la vida diaria, para que de esta manera todos nos retroalimentemos y nos sintamos partícipes y protagonistas.

Ya he hecho pública mi opinión en este Boletín sobre la devoción que nuestra ciudad presta a sus imágenes, y concluyo que solo la Virgen de las Angustias, nuestra Patrona, y el Cristo de los Favores del Campo del Principe, significan realmente esa devoción tan masiva como centeraria.

Pero, en menor rango sin duda, hay otras, si subís al cementerio veréis cuantas lápidas tienen una reproducción de nuestro Cristo. Esa devoción más pequeña, infinitamente más que la otra, es importante, tambien lo es que por nuestro actuar y manera de hacer las cosas, lo que hacemos y cómo lo hacemos, seamos capaces de ganarnos el respeto de todos, creo que hasta ahora gozamos, porque nuestro Cristo es acreedor a él, de un cariño y respeto importante en la ciudad, merecedor de que la Calle Misericordia, tenga pronto el nombre de Calle Cristo de la Misericordia, ya lo hemos pedido.

De estas fotos de Martínez Rioboó es interesante la siguiente, tomada desde el pie del Altar:

En ella se vé que el Señor está en una cruz negra lisa, lleva corona



Foto 3



y un nimbo/aureola, en una Imagen, completamente distinta a la que hoy ofrece, esta última, la de hoy, la que hemos conocido, me gusta más que la de la foto, (gustos, colores) pero hace que nuestro Titular no se parezca a ninguno, **NO SE PARECE A NINGUNO**. Espero que a nadie se le ocurra cambiar el look actual si me permitís la expresión (ni tan siquiera momentáneamente), cuando en el año 1988 llevó la corona de plata de ley que fue donada a semejanza de la que lleva en la foto, a nadie gustó.

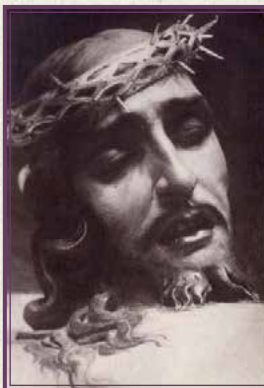


Foto 4.1



Foto 4.2

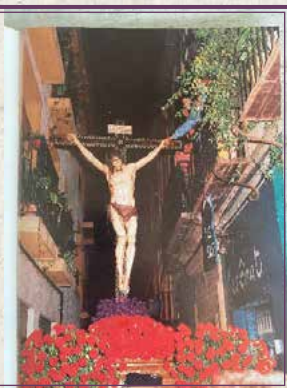


Foto 5

De la cruz me gustaría comentar que en las fotos de esos años presenta una cruz similar, y después, hasta que se le hiciera la que actualmente lleva la réplica, llegó a ir en alguna cruz diferente.



La restauración de la cruz original, la que actualmente lleva nuestro titular, fue posible gracias al interés de la Hermandad, la restauración que Barbara Hasbach realizó entre 1994 y 1995 inicialmente iba dirigida a la Imagen, y, cuando se tomaron las primeras fotos para ello en la Iglesia de San José (1991), enseñamos un grupo de hermanos a funcionarios de la Consejería de Cultura la cruz (estaba en estado lamentabilísimo), y se acometió la restauración de esta.



Lástima que se hiciera con materiales de tan bajísima calidad, que hacen necesario una nueva restauración, debéis de saber que a la vez que se entregó la cruz se entregaron todos los trocitos de la original que durante muchísimos años se fueron desprendiendo de ella y fuimos guardando, y eso es una prueba, un certificado de, que digan lo que digan quienes más títulos, galardones y estudios tengan, si alguien ha cuidado de la Imagen, desde siempre, ha sido la Hermandad. Durante treinta y nueve años doy fe de ello.

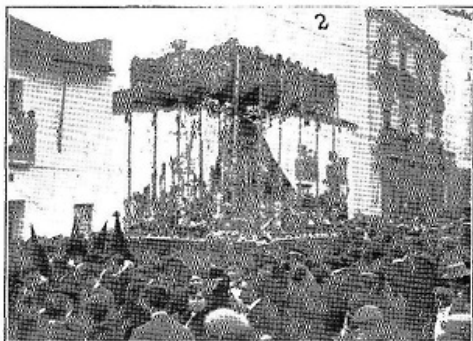
El siguiente documento es la portada de la Gaceta del Sur del 23 de marzo de 2010, Viernes Santo, en ella aparece nuestro Cristo en la Cruz negra lisa con aureola y corona de plata, un letrero de INRI en papel, quitando las fotos del Martínez Rioboó, esta y otra de 1911 que consta más adelante, no conozco otras de esos años y en los documentos de prensa que disponemos, salvo esta, no aparece otra fotografía.



- LA SEMANA SANTA EN SEVILLA Y GRANADA -



No hemos de tratar de descubrir siquiera, lo que es la Semana Santa en Sevilla. Serán muy pocos los españoles que no hayan estado en esa fecha en la hermosa tierra, cuna de Andalucía, admirando no solo el esplendor y magnificencia de sus cofradías, famosas en el mundo, sino lo mucho de original, lo



Sevilla: La Virgen de la Esperanza, entrando en el barrio de la Macarena, el Viernes Santo

típico, lo que no tiene igual, ni puede encontrar competidores.

Más que semana, dedicada a la práctica de ejercicios religiosos, es la Semana Santa en Sevilla, una fiesta continuada en la que la animación no decae un solo instante y en la que las hermosas sevillanas, que todo lo alegran, prestan una admiración singular que no encuentra quien la rivalice.

La cofradía de San Juan de la Palma ha estrenado este año un magnífico trono, que ha sido muy elogiado.

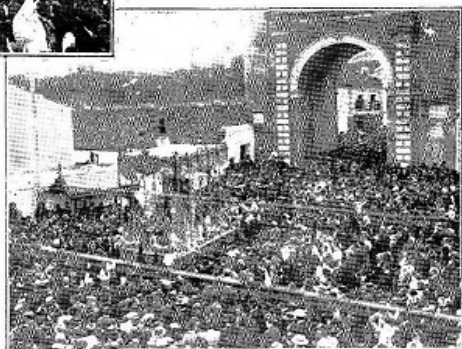
(1) Granada. Cristo de la Iglesia de San José escultura de Mora.

(2) Sevilla: Nuevo paso, que por primera vez ha exhibido este año la cofradía de San Juan de la Palma.

En Granada se han sacado este año en procesión nuevos pasos e imágenes de indiscutible mérito, entre los que ha sobresalido un Señor Crucificado obra de Mora, que es una obra de arte.

La procesión del Santo Entierro, resultó deslucida. Fuertes aguaceros que solo breves intervalos dejaban de molestar, impidieron que tanto las imágenes, como el acompañamiento nutridísimo, lucieran como hubiera sido de desear.

Sin embargo, el agua no impidió que la procesión hiciera el recorrido completo.



Sevilla: Aspecto de una de las calles del barrio de la Macarena al paso de la Virgen de la Esperanza

Fots. Santacruz y Dubois.





De estas pesquisas la fecha inicialmente la reveló el Archivero de la Hermandad de la Amargura de Sevilla, puesto los titulares de ambas hermandades comparten la página y las pista de la publicación nos la reveló D. Aldo Durán (Nosoloalameda Málaga).

Por las fotos sabemos que ese año, el Santo Entierro resultó deslucido por la lluvia como el de 1916 que no se celebró y como el de 2009 que muchos recordamos.

La suspensión del Santo Entierro de 1916 nos los relata el Noticiero Granadino de 23 de abril de ese año de esta manera:



La siguiente fotografía, yo la tenía datada de 1916, pero, craso error, ese año no hubo, ¿alguno me podéis decir la fecha?. La autoría es, creo también, de Martínez Rioboó.



Foto 9

De años 1918 a 1921 nuestro Cristo tuvo en su Altar/Paso la mejor compañía:

... paso del crucificado (de San José) y la Virgen de los Dolores que se venera en la Iglesia de Santa Ana (El Defensor de Granada de 31 de marzo de 1918).

...más fieles, penitentes (señores del Centro Artístico) con túnicas negras y adornos rojos, llevando uno de ellos el escudo en que se leía “Consumatum Est”, chía con túnica negra, hermosísima imagen del Crucificado que se venera en la Iglesia de San José. A los pies de esta imagen veíase una Dolorosa de la Parroquia de Santa Ana (El Defensor de Granada de 20 de abril de 1919).



Foto 10



*... penitentes con hábito negro y capuchón rojo y la hermosa imagen del Crucificado de San José, llevando a los pies la **dolorosa arrodillada** (El Defensor de Granada de 4 de abril de 1920).*

*... hermosa escultura de Jesús crucificado que se venera en la parroquia de San José. A este paso se adicionó la **preciosa imagen de la Dolorosa**, de la iglesia de Santa Ana (El Defensor de Granada de 27 de marzo de 1921).*

Lástima no tener fotografías de esos años, la siguiente es muy posterior (Viernes de Dolores de 1944. Libro de Fernando López y Manuel Lirola).

Y también es una lástima no tener una foto de la procesión del Silencio que el Jueves Santo de 1920, salió de la Iglesia de San Luis, según nos cuenta el Defensor de Granada de 4 de abril 1920:

“En la noche del Jueves Santo salió de la Iglesia de San Luis, en el Albayzín, una nueva procesión en Granada: La procesión del Silencio.

A las once y media de la noche, púsose en marcha la comitiva, en la que figuraban bastantes penitentes con hábitos morados; otros fieles llevado cirios, y la Imagen de la Dolorosa, que se venera en dicha Iglesia de San Luis.



Foto 11



Figuraba también en la procesión la capilla de música del señor Vidal que cantó durante el camino los “Dolores”, del maestro D. Bernabé Ruiz y el clero parroquial con los señores Sánchez, Benítez, García de la Rosa y Pérez.

Llegada la procesión a la una de la noche a la Iglesia de San Bartolomé, terminó el acto, que presenció numeroso público.”



Foto 12

Está claro que no fuimos los primeros, no sé si esa iniciativa tuvo continuidad, pero la nuestra empezó en 1924 y estamos a un tris de alcanzar el siglo.

Y de 1924, El Defensor de Granada de 20 de abril nos dice del Cortejo de ese año:



.... Cofradía del crucificado de San José, llevando los penitentes hábito morado, dirigiendo el paso del majestuoso Cristo de la cruz, el hermano mayor D. José Domínguez Nieto.



Es decir, va a ser verdad lo que decía mi antecesor Julio Belza, que la Cofradía salió a la calle antes de fundarse (6 de mayo de 1924), pues casi (ahí lo dejaría yo sin entrar en detalles en respetuosa discrepancia con el primer archivero de la Hermandad, que me otorgaba el honor de llamarme su alter ego), si tenemos en cuenta que los estatutos son de marzo de 1924¹.

1 Belza Ruiz de la Fuente, Julio. Miserere, Granada 1990



— 17 —

Art. 53. Cuando no esté cubierto el capítulo destinado a culto, no podrá atenderse al destinado a sufragios, puesto que el culto de la Imagen es primero que el bien particular de cada hermano.

CAPÍTULO 10

Disposiciones Transitorias

Art. 54. En caso de verdadera indigencia, la Hermandad puede dispensar temporalmente el pago de la cuota del hermano que se encuentre en este caso, si ha cumplido sus obligaciones por espacio de 2 años. Esta dispensa no podrá exceder de un año.

Art. 55. Todo aquello, que a juicio de la Junta de Gobierno o de la Hermandad en Cabildo general que al efecto se celebrará sea conducente al mejoramiento de la Congregación o de sus fines, pero sin variar ni que se desvirtue en ningún caso el espíritu de estos Estatutos.

El Hermano Mayor,

JOSE M.^a DOMÍNGUEZ NIETO

El Capellán,

ANGEL GUEVARA

El Secretario,

RICARDO SERRANO

Granada, Marzo 1924.



Foto 14

Es todo interesante, sin duda, muy interesante.

A modo de resumen podíamos establecer las siguientes notas de la presencia del Señor en el Santo Entierro:



AÑO	FUENTE	NOTICIAS/INCIDENCIAS
1909	4 Fotografías Martínez Rioboó	Todas señalan la presencia del Cristo en el cortejo
	Prensa: El Defensor de Granada, noticiario Granadino, Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1910	Prensa: El Defensor de Granada, Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1911	Prensa: La Union Ilustrada de Málaga, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1912	Prensa: El Defensor de Granada, Noticiario Granadino, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1913	Prensa: El Defensor de Granada, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1914	Prensa: El Defensor de Granada, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	
1915	Prensa: El Defensor de Granada, El Noticiario Granadino, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	Lluvia/Suspensión
1916	Prensa: El Noticiario Granadino, Semana Santa del año	
1917	Prensa: El Defensor de Granada, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	Presencia del Cristo en el cortejo
1918	Prensa: El Defensor de Granada, El Noticiario Granadino, Semana Santa del año	Virgen de los Dolores de Santa Ana (¿Soledad?)
1919	Prensa: El Defensor de Granada, Noticiario Granadino, Gaceta del Sur, La Publicidad, Semana Santa del año	El Señor acompañado de La Dolorosa de la Parroquia de Santa Ana
1920	Prensa: El Defensor de Granada, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	El Señor acompañado de La Dolorosa arrodillada. Procesión del Silencio
1921	Prensa: El Defensor de Granada, El Noticiario Granadino, La Gaceta del Sur, La Publicidad, Semana Santa del año	El Señor acompañado de la preciosa imagen de La Dolorosa, de la Iglesia de Santa Ana
1922	Prensa: El Defensor de Granada, Noticiario Granadino, Gaceta del Sur, La Publicidad, La Voz de Granada Semana Santa del año	No figuró
1923	Prensa: El Defensor de Granada, Noticiario Granadino, La Gaceta del Sur, La Publicidad, Semana Santa del año	Hermosísima escultura del Crucificado de San José
1924	Prensa: El Defensor de Granada, La Gaceta del Sur, Semana Santa del año	Cofradía del Crucificado de San José, llevando los penitentes hábito morado, dirigiendo el paso del majestuoso Cristo de la Cruz, el Hermano Mayor D. José Domínguez Nieto



Termino con este regalo, al que no se me ocurrirá ni añadir ni quitar nada,

.....Las aguas del Darro se llevan
la Imagen de Cristo muerto,
la recogen en su cauce unos
ángeles canasteros.

Negra sombra que camina reflejada en las casas y Conventos
y un olor a muerte en el aire
que traspasa nuestros cuerpos.

Las gayombas de rio, lo recogen
de costero a costero...

y los ojos lo acompañan, fijos
en su rostro y en el Cielo.

Cuanta vida hay en tu muerte Señor!!!

Misericordia y Silencio
para los que en Ti creemos.

.....y así, las aguas del Darro
se llevan la Imagen de Cristo
muerto.

Pero se llevan de su Imagen
tan solo el reflejo,
porque la Imagen de Cristo, Ese, que al morir voló al Cielo..

Esa se queda en Granada
como fuente de consuelo
para orgullo de “su gente”,
y gloria del mundo entero.....

Manolo Pérez Manresa: *“Con todo el cariño y aprecio que os tengo, hermanos, y todo el amor que siento por el Santísimo Cristo de la Misericordia.”*

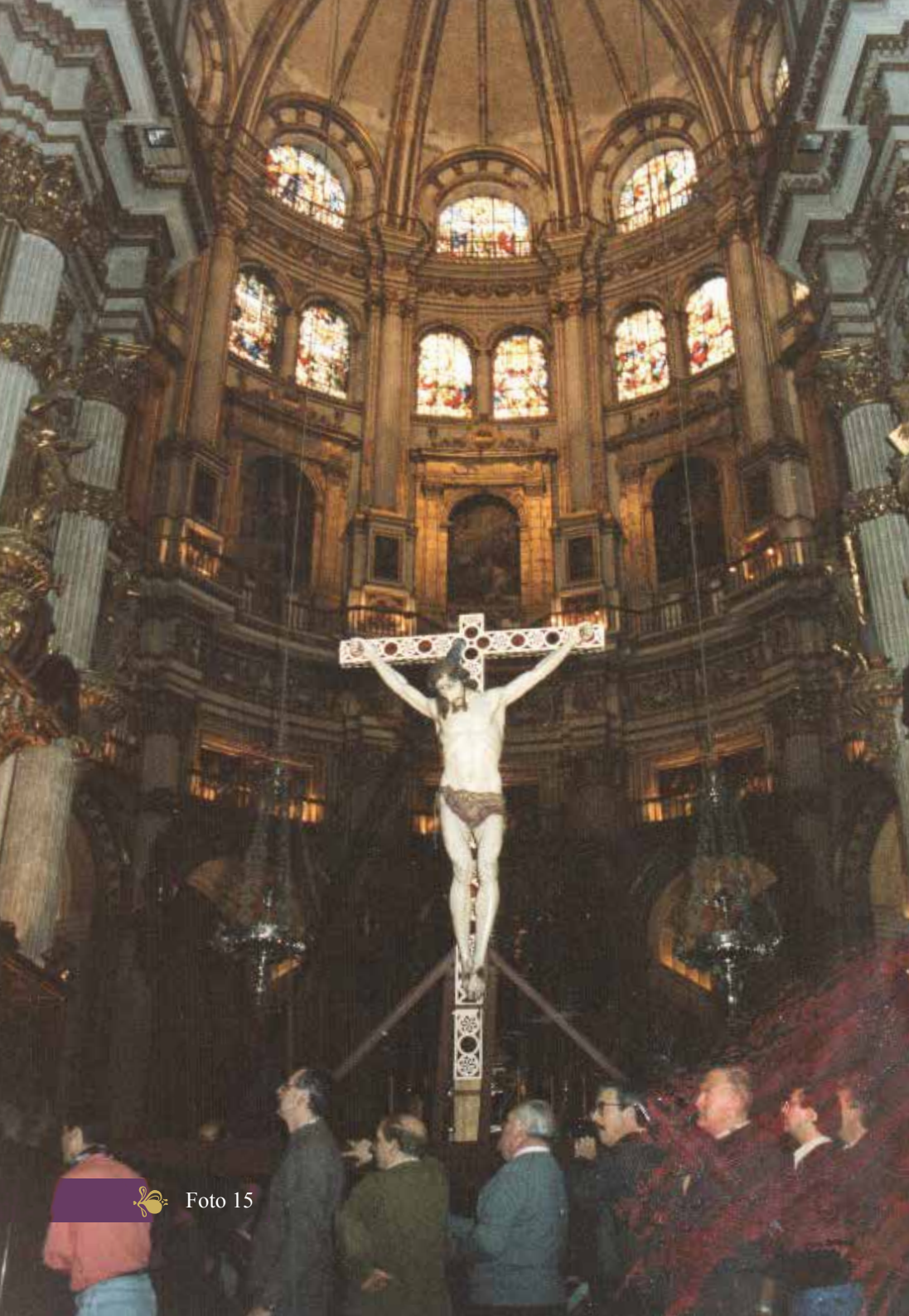
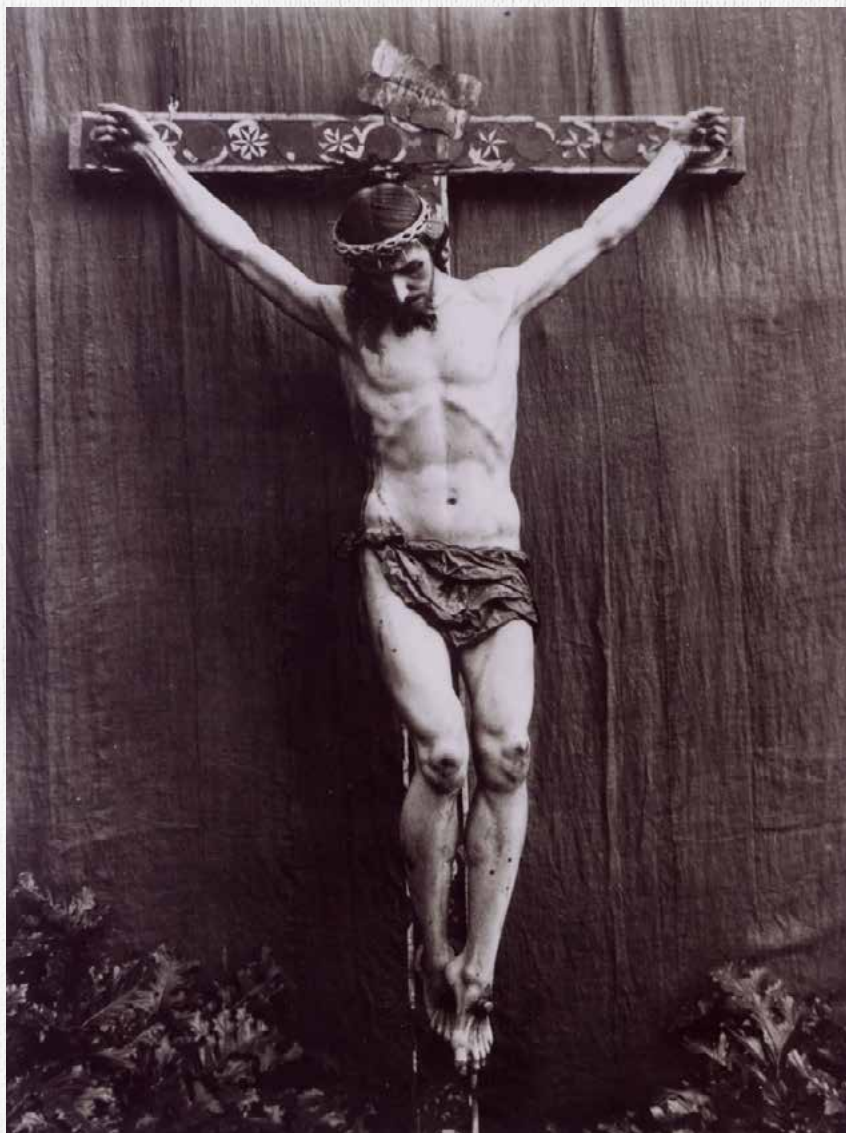


Foto 15



Fotografía: Archivo de la Hermandad



Misericordia: identidad de Granada en peligro de extinción

José Antonio Palma Fernández

📌 Historiador del Arte

El Santísimo Cristo de la Misericordia, sin albergar ningún tipo de duda, es todo un icono (en el sentido más amplio del término) de la escuela de imaginería barroca granadina. Junto a la imagen de Nuestra Señora de la Soledad del Calvario, gubiada también por el gran José de Mora, es una de las obras imprescindibles en los manuales de Historia del Arte. Esto no se debe únicamente a la indiscutible calidad de ambas creaciones, sino más bien

a que atesoran en sí mismas la esencia que hace a la escultura granadina del Barroco diferente de la que produjeron otras escuelas. Esta esencia es a mí entender: misticismo, ensimismamiento, belleza ideal y exquisitez. Todas estas cualidades, al ser inherentes a la obra son imposibles de arrebatar. Sin embargo, hay otros aspectos igualmente característicos, necesarios y únicos de nuestra escuela, como es el caso de uso de postizos o atributos de divi-



nidad ejecutados con materiales nobles, que al ser fácilmente amovibles no se han conservado o han sido sustituidos por otros.

La efigie del Santísimo Cristo de la Misericordia por suerte ha conservado su característica cruz de taracea, al ser un elemento más difícil de sustituir, sin embargo, no se ha mantenido el uso de la corona de espinas de plata y el nimbo, así como, los ricos toneletes textiles con los que fue concebido.

Los principales motivos que dieron lugar a este hecho, en la talla que nos ocupa y en otras son tres fundamentalmente: en primer lugar, ciertas ideas inculcadas por una mala interpretación del Concilio Vaticano II que abogaban por la noble simplicidad, evitar la ostentación y mirar a la pobreza evangélica; en segundo lugar, el renacer de la Semana Santa granadina en las primeras décadas del siglo pasado con una marcada estética sevillana, no solo en lo que a los pasos se

refiere, sino también a la presentación de la imágenes; y en tercer lugar, a la exposición de criterios de conservación, ciertamente muy mal argumentados e infundados.

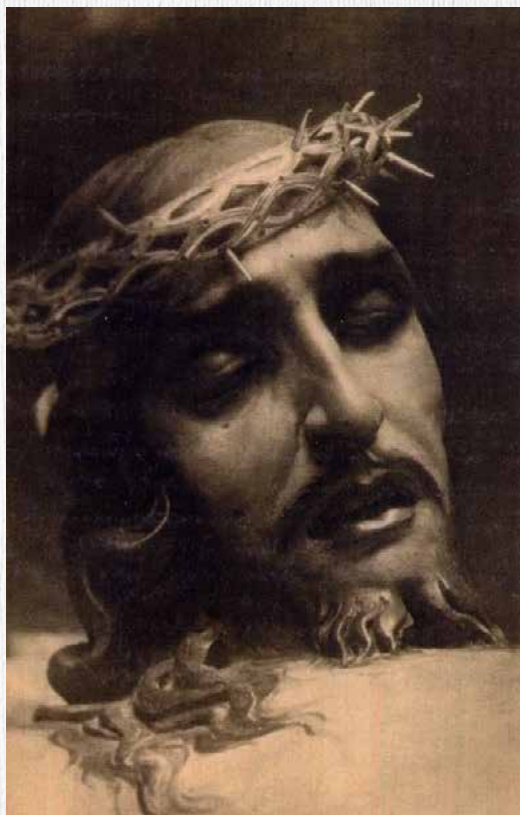
La Cofradía del Silencio se enfrenta en pocos años a la celebración de su primer centenario y quizás sea el momento de replantearse algunas cuestiones sobre el modo de presentar a su imagen titular. ¿Alguien se la imagina sin su cruz de taracea? Seguramente no, al igual que las personas que la concibieron tampoco se la imaginarían despojada de la corona de espinas de plata y el nimbo o el tonelete que resaltan su condición divina. Siendo realistas, al icono que ha llegado a nuestros días le han mutilado parte de su identidad, nos ha llegado al ochenta por ciento. El celo por la obra de arte le ha arrebatado su condición sacra y lo ha convertido en una pieza de museo más que de culto. No podemos olvidar el fin para el que fue concebido este sagrado simulacro y esos atributos



de divinidad: mostrar a Dios colgado de un madero y entregando su vida por nosotros. En la actualidad solo vemos a un judío en el patíbulo despojado de los símbolos que nos indican que es infinitamente más que eso. Y sin embargo, lo asumimos como algo normal. Eso es

lo más terrible e incomprensible.

Pero por suerte, en nuestra mano y sobre todo en la de su, casi centenaria, Cofradía está el remedio y la posibilidad de devolverle a Granada a su Cristo de la Misericordia al cien por cien.



Fotografía: Archivo de la Hermandad





Sacramentale Scriptum

Irene Zurita y Victor Zurita

✿ *Todas las fotografías del artículo pertenecen al archivo de la Hermandad.*

Uno de los objetivos que se propuso la anterior Junta de Gobierno (2016-2021), fue el aumento de patrimonio de la Hermandad, y la renovación o restauración de antiguos enseres que esta Hermandad posee y que estuviesen dañados u obsoletos para su uso procesional. Con esta premisa, la Junta hizo una valoración sobre cuál era el enser que debía tener prioridad en su renovación o restauración. Tras una valoración inicial, la Junta concluyó que debido al deterioro que tenía y a su usanza, tanto en la estación de penitencia como en la procesión del Corpus Christi; y teniendo en cuenta su antigüedad (año 1987 con escudo de Navas Parejo 1927), el primer

enser que tendría que pasar por un proceso de renovación era el Guión Sacramental, por lo que se tomó la decisión de hacer uno nuevo para ser procesionado.

Para ello, la Junta se puso en contacto en año 2017 con Álvaro Abril, bordador y proyectista de arte cofrade, al cual se le pidió consejo y bocetos de cómo él renovaría estos objetos procesionales, especialmente el mencionado Guión Sacramental.

La Junta quería unos enseres más afines con nuestra Hermandad, es decir, que su diseño fuera más cercano y estuviera más relacionado con



la Hermandad del Silencio. Es por ello, que Álvaro Abril, dió unos diseños con una visión manierista, época cercana al Cristo de la Misericordia de José de Mora, que podían interesar a la Hermandad. Presentó bocetos tanto del Guión Sacramental, como de unos faroles que lo acompañaran, entre otros enseres.

A petición de la Junta, Álvaro Abril manda un diseño definitivo del Guión, para que la Junta de Gobierno apruebe definitivamente su confección. Tras estudiar esta propuesta y aportar algunas ideas, la Junta aprueba este diseño. Tras la aprobación en Junta de Gobierno, esta idea de renovación junto con su diseño definitivo es presentado en Junta General para su aprobación el 16 de octubre de 2018, siendo ratificada esta idea por la Junta General y por ello aprobada la confección de un nuevo Guión Sacramental. Tras todos estos trámites y tras el estudio de la financiación de este nuevo enser, la Junta le encargó a Álva-

ro Abril la elaboración del nuevo Guión.

Álvaro Abril elabora un Guión Sacramental próximo a la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, ya que en su diseño hace referencia a los titulares y Santos afines a nuestra Hermandad, y alude al Santísimo Sacramento. Todo ello lo hace en un majestuoso Guión bordado y pintado artesanalmente. En su diseño presenta un estandarte en tisú color crema adamascado, con una cenefa perimetral que rodea toda la pieza; tiene una dilatada guardilla que se aleja de la decoración vegetal y que se enlaza a la cenefa gracias a ocho cartelas orladas pintadas a mano por Rafael Reina, que presentan un modelo hagiográfico de la etapa del manierismo granadino. En estas ocho cartelas nos encontramos a ocho personajes importantes para nuestra Hermandad: si comenzamos desde arriba, ubicamos a San José, ti-



tular de la Sede Canónica de la Hermandad, y a San Gregorio de Elvira, primer Patrón de la ciudad de Granada; más abajo, nos topamos con San Pedro y San Pablo, debido a la relación parroquial con dicha feligresía; en el centro de la cenefa, se encuentran las Benditas Ánimas del Purgatorio; y por último, en lo más bajo de la cenefa del Guión, se localizan San Juan de Dios, Santo de los Pobres, y el Beato fray Leopoldo de Alpan-deire.

Custodia de la Catedral granadina, acompañada de símbolos eucarísticos propios, como son las espigas y la vid; y le rodean unos pequeños detalles en rojo. Este medallón se encaja con la cartela mediante un bordado en oro de cueros recortados, sellando el conjunto. Para finalizar su trabajo, el estandarte adopta una forma de cruz patriarcal o de Lorena, mediante esmaltes y pináculos, aportándole al Guión un aspecto elegante. Para el acabado final del nuevo Guión Sacramental,



En el centro del estandarte preside un óvalo de orfebrería del artesano Alberto Quirós, con la representación de la

la Junta contacta con Alberto Quirós, orfebre granadino, para que realice el varal, que llevará el estandarte; y una cruz labra-



da en plata para el remate final del conjunto artístico. El varal tiene una decoración a juego con el estilo decorativo de la guardilla del estandarte; y la cruz, al igual que el varal, va a tono con el estandarte, y tiene unos detalles en incrustaciones en azul marino esmaltado.

El nuevo Guión Sacramental fue entregado antes de la Semana Santa del año 2019, por lo que este fue el año en el que se estrenó en la madrugada del Viernes Santo.

En el año 2019, la Junta de Gobierno decide realizar dos faroles que acompañen al nuevo Guión Sacramental, puesto que este estaba siendo acompañado por los antiguos faroles que nuestra Hermandad tenía, que no le daban la grandiosidad que se merecía a tan imponente estandarte. De esta forma, la Junta cumplía con su objetivo de ampliar el patrimonio de la Hermandad, a la vez que le daba una imagen más majestuosa al actual Guión Sacramental. Para ello,

la Junta tuvo que volver a realizar el mismo proceso que con el Guión. Se le pidió a Álvaro Abril que diseñara dichos faroles a juego con el Guión; y se habló con Alberto Quirós para que presupuestará el diseño de Álvaro Abril. Una vez tuvieron el diseño y el presupuesto, se votó en Junta de Gobierno, siendo aprobado; y posteriormente llevado a votar en la Junta General de 16 de octubre de 2019, en la cual se aprueba la elaboración de los dos nuevos faroles de acompañamiento para el actual Guión Sacramental. Tras la aprobación, se encarga la elaboración de los faroles al Taller de Orfebrería de Alberto Quirós.

Los faroles a primera vista llaman la atención por su planteado con incrustaciones en azul marino, a juego con los remates de la cruz del Guión Sacramental. Sus varales presentan el mismo diseño que el Guión, siendo idénticos los tres varales. A su vez, los pináculos del remate superior de los faroles, son análogos a los del es-





tandarte, en otras palabras, los faroles exhiben los pináculos y esmaltados que contiene el conjunto del estandarte. En cuanto a su composición artística, presenta una planta cuadrada, con alzado rectangular, rematada con un cierre de cuatro pináculos, que se entrelazan en forma de ataurique para terminar en un acabado de punta piramidal. Los cristales divididos en cuatro secciones, tienen en el centro un remate con incrustación de esmalte azul marino. Están ornamentados creando la sensación de hojarasca en sus dos cuadros superiores. En el remate de las esquinas inferiores, nos encontramos un adorno a dos alturas, acabados en puntas piramidales, a juego con el remate superior del farol, y cuatro pináculos inferiores que apuntan hacia el suelo a juego con los pináculos superiores entrelazados. Todo esto forma un armónico y llamativo conjunto artístico manierista granadino.

Los faroles fueron entregados en los meses previos a la Semana Santa del año 2020, con la intención de procesionarlos en la madrugada de ese Viernes Santo. Sin embargo, el 13 de marzo de 2020 comenzó en España una pandemia, que hasta la actualidad seguimos sufriendo, que impidió la salida procesional de todas las Hermandades, debido al confinamiento. En el año 2021, la pandemia continuaba, aunque nos permitió realizar altares y actos cofrades, pudiendo hacer un altar para nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia el Miércoles Santo, en el que se colocaron el actual Guión Sacramental junto con sus dos nuevos faroles, formando un conjunto artístico manierista granadino ostentoso.

Esperamos que en este año 2022 podamos procesionar en la madrugada del Viernes Santo nuestro espléndido Guión Sacramental junto con sus dos magníficos faroles a juego.





Cien años de Misericordia y Silencio

Adelardo Mora

Stat Crux dum volvitur orbis

“La Cruz permanece estable, mientras el mundo se mueve”.

Este lema de la Orden de los Cartujos, es el que me ha llevado a escribir estas líneas sobre el Centenario de nuestra Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (Del Silencio), que el próximo año 2024 cumple 100 años de una ejemplar historia.

Misericordia, cuánto encierra este vocablo para todos los hermanos y creyentes que conocen que, desde el 6 de Mayo

de 1924, nuestro Santísimo Cristo del Silencio recibe culto con la veneración y el profundo amor de sus fieles devotos en la Iglesia de San José, en pleno barrio del Albayzín.

Cien años, desde que el Párroco y unos devotos de nuestra imagen, tomaran la determinación tras la procesión del Santo Entierro del año 1909, (gran desfile antológico, en el que participó el Cristo de la Expiración, ese era su nombre entonces) de incorporarse a la



celebración oficial de la Semana Santa Granadina. Finalmente, el 6 de Mayo de 1924, es oficialmente fundada nuestra Cofradía, estableciéndose en la Parroquia de San José y renombrando al Cristo de Mora con el nombre de Cristo de la Misericordia.

Cien años, a lo largo de los cuales, han pasado numerosos cofrades devotos, que han acompañado cada Jueves Santo, a las doce de la medianoche, con una luna llena por testigo, en un incomparable trayecto oscurecido y hasta lúgubre, tan sólo iluminado por un largo cortejo de hermanos cofrades con túnicas con larga cola, antifaces negros y los cíngulos de esparto, haciendo su estación de Penitencia a nuestra Catedral Metropolitana, en absoluto Silencio, tan sólo roto por un tambor ronco, que anuncia el discurrir

del cortejo, cumpliendo todos, las reglas preceptivas de la Hermandad.

Cien años, próximamente, en los que las distintas Juntas de Gobierno y tantísimos Hermanos Cofrades, hemos recibido su Misericordia en Silencio.

Cien años, en los que nuestra centenaria Hermandad ha pasado penurias: una Guerra Civil, años anticlericales de radicalización social, en los que no era aconsejable la salida procesional, pero la devoción de los hermanos cofrades y devotos superó con creces esos años, hasta volver de nuevo, a años de prosperidad y crecimiento. Es lógico, en este centenario, recordar a todos aquellos hermanos, todos, sin excepciones, a los que la Fe y el Amor a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, les dio la valentía y la fuerza para mantener cul-





tos y quinaros, dejando pequeña la Iglesia de San José.

Ni que decir tiene que somos los Hermanos, los que mejor debemos y tenemos que conocer y meditar, qué quiere y qué nos pide en este Centenario nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia.

Todos los Hermanos, debemos de hacer nuestro propio examen de conciencia, mirar hacia atrás, entendiendo y queriendo que es necesaria una mayor unión y compromiso, un mayor espíritu de comprensión entre nosotros, olvidando de una vez por todas, rencillas antiguas, para poder aunar voluntades, esperando y deseando que este Centenario, sea el Centenario de reconciliación, reconversión cristiana y Misericordia. Unir nuestros corazones, para seguir la Cruz de Taracea que lleva un siglo paseando al Cristo de los Cristos, el Crucificado más Granadino y más importante de nuestra escuela barroca granadina. Crucificado que ha atraído, que ha

cautivado a multitud de personas, que ha sido pintado por grandes pintores, cantado por literatos y poetas y por insignes pregoneros.

Cristo inseparable de nuestra Granada, de nuestro Albayzín y que, en su Capilla austera, nos espera paciente, día a día, para hablar con nosotros, en íntima conversación de Fe y Caridad; sí Caridad, tan imprescindible en estos años para socorrer a nuestros hermanos más necesitados, al prójimo en general, y, sobre todo, para pedir y repartir su infinita Misericordia.

Cien años, ¿seremos capaces de unirnos, todos los hermanos, sí todos, alrededor de nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, visitarlo más asiduamente, cumpliendo con las Reglas de la Hermandad? Es un propósito que puede ser necesario para la preparación y mejor celebración de este Centenario tan importante para nuestra Cofradía.



Cien años, en los que recordar a todos los hermanos que, desde la fundación de nuestra Cofradía, fueron fieles devotos de nuestro Santísimo Cristo del Silencio. Y abrirle los brazos y la Hermandad, a todos aquellos cofrades ausentes, para que, de nuevo, haya reconciliación, perdón mutuo entre todos los hermanos y que vuelvan a formar parte activa, integrándose de nuevo, en ésta su Hermandad.

Cien años, que deben venir con nuevas ilusiones, con una nueva Casa de Hermandad para todos los hermanos co-

frades de Granada. Lugar de encuentros y tertulias, donde soñar con nuevos proyectos, en los que tengan cabida y se involucren los jóvenes, nuestros hijos y nuestros nietos, la nueva savia, nueva vida, para un futuro y próspero resurgir de nuestra Hermandad, y que sean los grandes pilares de la Caridad y la Formación cristiana. Que el Amor Fraterno de nuestro día grande, Jueves Santo, sea siempre, la Cruz Guía de nuestra querida Hermandad.

Ya tenemos que comenzar a preparar, junto a la comisión



nombrada por nuestra Junta de Gobierno, los próximos Cien Años. Con ilusión, trabajo y con devoción y amor a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia; pero en Silencio, siempre en Silencio. Que siempre en nuestro corazón y nuestro alma, permanezca indeleble y perenne, el grito de júbilo por sentirnos hermanos cofrades de esta bendita, bella y querida Hermandad Granadina, del Santísimo Cristo de la Misericordia, en la que todos tenemos un sitio privilegiado para rezarle, por los siglos de los siglos...

No me mueve mi Dios para quererte...



Primera Junta de Gobierno, 1924
Fotografía: Archivo de la Hermandad



Relato de un viaje

Nueva Casa de Hermandad

JRRL

Esta historia empezó hace dos años o quizás más, no soy muy dado a las fechas.

En algún sitio un día leí, ¡Me gusta estar vivo! A pesar de las dificultades y de los problemas (e incluso gracias a ellos), vivir es una maravilla. Subidas y bajadas, planos, baches, descansos, curvas y resaltos. Todo eso hace que sea emocionante y que la vida pueda asemejarse a un viaje.

Todo eso lo hemos vivido (al menos yo) en este viaje que comenzó con un sueño y como todos los sueños ponerlos en práctica no ha sido fácil.

Pero somos tozudos, empezamos por soñar que encontraríamos un local a pie de calle, con amplios salones en un sitio relativamente céntrico y como era un sueño, con un precio magnífico que pudiéramos asomir. ESTACIÓN DE SALIDA.

Y empezamos la tarea con más ilusión que un padre buscando un juguete nuevo para su hijo. El que nos gustaba no se podía pagar, el que se podía pagar resultaba pequeño, el que se podía pagar y quizás tenía los metros adecuados tenía la puerta pequeña y el que no la altura insuficiente, y así un largo etc..... PRIMERA ESTACIÓN.

Pero no contentos con eso y como soñar sigue sin costar nada, decidimos que en vez de alquilar mejor comprábamos. Qué esperanza, una casa propiedad de la Hermandad, qué ilusión y qué ...osadía.

Muy bien ya que no podemos encontrar un local alquilado pues mejor lo compramos. Esto alucina, estamos en la realidad o seguimos soñando.



Pues seguimos soñando, las mismas dificultades y distintos precios, cuarenta supuestos, esto no sale y creemos que tenemos que abandonar. **SEGUNDA ESTACIÓN.**

Y por qué no sale, pues es muy sencillo, ¿hemos contado con el **Él?**, ¿le hemos hablado de nuestro sueño?, de este viaje que hemos emprendido?

Y un día de Adoración llega la respuesta, (estas cosas no se piden) no te canses, tu no lo vas a encontrar, no has llegado a la estación adecuada, no está previsto en mis planes que seas tú el elegido, y un día sin más, **aleluya**, llegan varios hermanos que han visto un local amplio, con la puerta grande, bien de precio y céntrico. Y es lo que buscamos. **TERCERA ESTACIÓN.**

Ahora viene otra. El viaje se está haciendo penoso, pero nuestra ilusión por llegar a

destino es mucha. Tenemos que encontrar financiación, e iniciamos la gestiones que no son fáciles. Como somos pobres nadie nos quiere prestar el dinero.

Pero ya no estamos **solos** en el tema, y seguramente cuando este artículo se publique, tendremos Casa de Hermandad en propiedad, (del banco, hasta que terminemos de pagarla) pero nuestra, y ese sueño se habrá hecho realidad. **CUARTA ESTACIÓN. DESTINO.**

Ahora esperamos otro milagro más, “donaciones para poder pagarlo.” Señor otro pequeño empujón.”

Gracias, gracias a todos, ha esa piña de hermanos dispuestos a sacrificar gran parte de su tiempo libre en beneficio de la Hermandad. Que equipazo.

Y... Gracias Señor, sin ti nada es posible.





Nota de prensa del 21 de Febrero de 2022



PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA (DEL SILENCIO)

La Junta de Gobierno de esta Hermandad tiene la satisfacción de hacer público que el día 18 de febrero de 2022 se suscribió la escritura por la que se adquiere un local para instalar en él nuestra Casa de Hermandad, conforme acordó por unanimidad la Junta General en la sesión extraordinaria celebrada el día 8 de noviembre de 2021.

En ella se hace constar que en el casi siglo de existencia de esta Hermandad, gracias a Quien nuestro Titular representa, disponemos de muchas cosas, la más importante, además del patrimonio humano y espiritual que gracias a Él concentramos, la Imagen Réplica, talla del escultor granadino Antonio Barbero Gor, encargada en documento contractual de 12 de junio de



1975 y que sin duda significó un revulsivo vital para la Hermandad.

El otorgamiento de esta Escritura pública, en la que se desea expresamente dejar constancia de nuestro agradecimiento al Arzobispado de Granada por su esencial apoyo en este importantísimo proyecto en el que adquirimos nuestra Casa de Hermandad, es un punto y seguida en nuestra vida, que nos ha de permitir seguir atendiendo los valores que desde la fundación en 1924, por devoción a nuestro Titular, nos hemos obligado a mantener y fortalecer.

A nuestro Titular, el Santísimo Cristo de la Misericordia, nos encomendados para que este proyecto de presente y futuro, cimiente los valores que esta Hermandad, en el casi centenario de vida que tiene, ha atesorado y sea un lugar de servicio, para los hermanos, para la Ciudad y para la Iglesia de Granada.

Como acción de gracias se recoge en la escritura nuestro Soneto.

Fdo.: La Junta de Gobierno.



Primer uso de la nueva Casa de Hermandad, 25 de Febrero de 2022 – Igualá –
Fotografías: Archivo de la Hermandad





Fotografía: Miguel Gonzalez Murillo



Fue en Granada, en su Granada

ALBP

Quién iba a imaginar que Wuhan, una pequeña ciudad china desconocida para la gran mayoría de habitantes del planeta, nos cambiaría la vida a todos. Dos años después de la declaración de Pandemia Global por la OMS, nuestra vida sigue alterada por tiempo indefinido. Imagino que algo parecido debieron sentir en sus adentros los supervivientes de aquellas terribles epidemias de peste que asolaron la España de los siglos XVI y XVII y que debió conocer José de Mora antes de que realizara la soberbia efígie de nuestro Cristo en 1688.

La vida se desarrolla en una rueda de acontecimientos

que, cada cierto tiempo y tras volver a girar, se presentan de nuevo ante nosotros aunque las circunstancias sean distintas. Esta pandemia, como todas las anteriores, nos ha robado a seres queridos de nuestro lado, nos ha quitado trabajos, nos ha obligado a reinventarnos y nos ha traído cosas terribles que han venido para quedarse (como el inexorable incremento de enfermedades mentales, suicidios, abandonos de actividades, etc.).

También las Hermandades nos hemos tenido que reinventar. Ha sido una terrible travesía en el desierto. Dos años sin cofradías en la



calle se nos han hecho especialmente duros a quienes las sentimos en lo más profundo del alma porque así nos lo inculcaron nuestros mayores. Es cierto que no sólo somos cortejos andantes, y así lo hemos demostrado estos dos largos años, pero también es verdad que en nuestros fines fundacionales se recoge explícitamente que nuestras agrupaciones de fieles se crean, precisamente, para dar testimonio público de fe en torno a una imagen de Cristo o de su Madre. Ahí es donde adquieren su máximo sentido y donde realizan su mayor catequesis plástica.

Mis muchos años ya de hermano del Silencio no harán que olvide aquella retransmisión en directo durante la madrugada del Jueves Santo de 2020, en la honda profundidad de la capilla del Señor, con esa sobriedad tan nuestra y tan dolorosa, rezando junto a mi madre (que ya está asida a sus brazos clavados en la taracea) mientras mirábamos el ordenador, con el

comedor a oscuras y una foto del Cristo iluminada por velas.

Jamás lo olvidaré, como tampoco olvidaré el Miércoles Santo de 2021. Era un día soleado, como los de siempre, ideal para llevar a Cristo tumbado sobre damascos por las calles de su ciudad antigua, superviviente de mil batallas y crisol de viejas culturas. Era un día perfecto para volver a trasladar al Dios hecho hombre del Salvador a San Pedro, pero no fue así. Nos esperaba callado y yermo, depositado sobre terciopelo negro y flanqueado por sus hachones de cera tiniebla en la quietud de San José. El ambiente estaba cargado de aromas, de silencio y de nostalgia. La iglesia permanecía en una penumbra austera. Los hermanos estaban vestidos de lutos oscuros, como siempre, y los fieles visitaban sin cesar a Cristo en la mansedumbre de su escarnio barroco. No están habituados los granadinos a la maravillosa y escalofriante cercanía con el Cristo de Mora, y justo por eso considero que es



Fotografía: Javier Francisco Torres Cueto



Fotografía: Javier Francisco Torres Cueto



más necesario que nunca perpetuar y formalizar esa veneración hacia nuestro titular. La cercanía fortalece la fe y hace cofrades.

Hubo acto penitencial, como es tradicional, y confesión de los hermanos previa a la madrugá del Jueves porque para poder acompañar adecuadamente a Cristo (de alguna u otra manera) en su eterna Misericordia, hay que llevar el alma limpia de dobleces. Para mí fue también una vivencia especial, porque después de muchos años sin poder visitar San José, pude llevar a mi padre para que orara a los pies de su crucificado. Aún no había ingresado en la residencia, pero su estado físico ya se encontraba muy mermado, y para mí (sentimentalmente hablando) era importante llevarlo ese día a su templo, con su Cristo y con sus hermanos. Según avanzaba la Cuaresma y, desde la lucidez que ya le empezaba a nublar la cruel demencia, cuando yo le contaba sentado en casa -a su lado- las actividades que

realizaría la Cofradía de cara a Semana Santa, me manifestó que quería despedirse del Señor. Ahí desarmó mi coraza y entendí que había que hacer todo lo posible para que el viejo penitente del Silencio volviera a pisar una vez más San José, y con la colaboración de la Hermandad así lo hicimos. Y tengo que decir, hermanos, que fue uno de los días más emocionantes que yo he vivido en el Silencio.

No debe ser fácil entender que ya no puedes más. No debe ser sencillo despedirse, y menos aún, de algo a lo que le has dedicado tanto tiempo, tanta ilusión, tantas ganas y tantos sentimientos. Sin embargo, la Misericordia de Dios es muy grande, y le permitió hacerlo. Nos ayudó a vestirlo, a calmarle los nervios, a consolarlo, a darle fuerza y a llevarlo una vez más ante esa inconmensurable talla de Mora que lo llena todo, que atraviesa el tiempo y el espacio, que te deja mudo, que te conmueve hasta lo más íntimo y que ha visto pasar por



delante a generaciones enteras de granadinos que le han rezado cuando ya no tenían nada más a lo que asirse que a su fe. Él pudo hacerlo, y por ello le doy gracias a Dios.

Nuestra fe nos salva, hermanos. Es así de simple y de complicado. Cuando la vida te golpea a través de enfermedades aprendes a priorizar las cosas y te quedas con lo que realmente importa, y dentro de esas prioridades están nuestras creencias. Saber que no estás sólo y que las cosas suceden porque así deben ser, aunque sean duras de encajar y a veces no las entendamos, ayuda a afrontar los golpes como los boxeadores: sabiendo que no hay más remedio que encajarlos y que nada es para siempre.

En estos duros años para las cofradías hemos demostrado saber encajar los golpes tal y como lo hacen los enfermos, sin abandonar nuestra caridad con el prójimo, sin dejar de pensar en lo que realmente necesitamos para seguir avan-

zando como Hermandad y sin permitir que ese menor contacto -obligado por la pandemia- haga que nos perdamos el afecto. Nos une Cristo: siempre fue así, y así debe ser.

Por ello y, en torno a Él, debemos seguir reuniéndonos. Lo hicimos en 2020 a través de la fría pantalla de un ordenador. Lo hicimos en 2021 a través de la fabulosa veneración que tuvimos el Miércoles Santo, y Dios mediante, volveremos a hacerlo el próximo Jueves Santo de 2022 recuperando nuestra tradicional, única, costumbrista e inimitable Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral junto a la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Seamos responsables. Seamos cautos, pero, hermanos: seamos también muy participativos. Este es el año de demostrar que podemos hacer bien las cosas, que nuestro testimonio público sigue vivo y vigente, que el Silencio navega por la oscuridad de la madrugada con todo su bagaje: con los vi-



vos y con los muertos, con las enfermedades y las angustias, con la pena y la nostalgia, y con sus eternas penitencias de espartos, cirios, colas, cruces y cadenas.

De alguna u otra manera, nuestro Cristo siempre ha estado presente en las necesidades de quienes lo veneran, y aho-

ra la ciudad lo necesita más que nunca. Demostremos una vez más, sus hermanos, que el testimonio de amor que dio Cristo sigue vigente, y que fue en Granada, en su Granada y en plena pandemia, donde la enorme Misericordia de Dios no dejó abandonados a los que, humanamente, ya no pueden más con su cruz.





Una Hermandad modelo

Paco Guenca

✿ Alcalde de Granada

La Semana Santa del año 90 siempre será inolvidable para mí. Cumplía con el servicio militar en mi ciudad cuando se me comunicó que tendría el honor de dar escolta a uno de los pasos que realizaban estación de penitencia (todavía ante las puertas de la catedral, pues no se permitía a las cofradías su acceso al interior) por las calles de Granada. Ese paso era el del Santísimo Cristo de la Misericordia, uno de los más sobrecogedores de nuestra Semana Santa y también cita obligada cada año para mis amigos y para mí cuando desde la Chana íbamos al centro a disfrutar de ella. Fue, sin duda alguna un

momento muy especial. Tuve la fortuna de estar en un lugar privilegiado, un sitio dentro de una hermandad que, hasta esa fecha y también después de ella, solo veía, como cualquier granadino, desde el pretil del Darro en la Carrera, o apretado por la muchedumbre en Plaza Nueva, o bien en su recorrido hacia el Albaicín cuando la hermandad terminaba su salida en San Nicolás. Siendo uno más de su cortejo, en ese lugar tan privilegiado a la sombra del Cristo de Mora, donde podía escuchar a la perfección la respiración del costalero que tenía justo al otro lado del respiradero, donde el sobrecoge-



dor sonido del llamador rompía en mil pedazos el silencio de la fría noche, donde apenas podía mantener la mirada al frente cegado por los innumerables flashes de las cámaras de fotos, allí, en ese lugar pude comprobar por mí mismo lo que ya intuía como espectador madrugado tras madrugada de cada Viernes Santo, que esta corporación tiene algo singular, comparte quizás la singularidad de un horario único, o la impronta de procesionar a ese impresionante crucificado.

Años después, y ya como alcalde, esta hermandad me ha regalado más momentos inolvidables. Para empezar, la impronta. Una seriedad única y muy granadina que, año tras año, provoca el escalofrío de la ciudad que la espera; después la emoción, porque desde alguno de los lugares que ahora he aprendido a utilizar para ver al Cristo de la Misericordia en su estación de penitencia, al otro lado del río, en el barrio de La Churra, he podido sentir la emoción de una saeta sobrevo-

lando el cauce del Darro llevada en volandas por el silencio de una Granada que aguarda, acercando a mis oídos el soneto anónimo cuyo primer verso afirma “No me mueve, mi Dios, para quererte”, que bien pareciera escrito para ese Cristo de Mora que se venera en San José.

Experiencias como esas, y otras tantas que atesoro en mi memoria, me han permitido argumentar en cualquier foro donde tengo el placer de hablar de la Semana Santa de Granada -la más bonita del mundo-, que es la hermandad del Silencio una de las que mejor definen y mejor proclaman la extraordinaria belleza de la Semana Santa de Granada. Sinceramente pienso que, cada una de las 32 corporaciones federadas que conforman nuestra Semana Mayor aporta o metaforiza alguno de los rasgos que la han hecho conocida y reconocida en todo el mundo; pero la del Silencio es en sí misma la metáfora perfecta de una Semana Santa centena-



ria que ha sabido desarrollarse alrededor de un espacio único gracias a la presencia e importancia que corporaciones como esta que, tan generosamente me permite tener este hueco. Una cofradía así es no solo un ejemplo para el resto, sino un reclamo inigualable para quienes, conscientes de la singularidad de nuestra Semana Santa,

sabe que a las 12 de la noche de cada Jueves Santo, el corazón se detiene cuando se asoma y se yergue el Cristo de la Misericordia en el atrio de la Iglesia de San Pedro, mientras ya a lo lejos, el tambor del sonido seco y fúnebre nos anuncia que la Hermandad del Silencio ya está en la calle, consumándose ya sí, una Semana Santa más.



Escudo de la ciudad de Granada



Madrugá de Esperanza

Sobrecogedor. Así se nos presenta nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, tenuemente iluminado y dispuesto en su paso, cuando los costaleros tenemos la oportunidad de verlo alrededor de las once y media de la noche del Jueves Santo. Entramos después de habernos fajado y de habernos colocado la ropa, dispuestos a tener el privilegio de portar al Señor, cuando realiza la salida del tempo en el inicio de la Estación de Penitencia.

Bendita lluvia. En la Madrugá del Jueves al Viernes Santo de 2020, confinados en nuestras casas debido a una situación sanitaria que nos robó nuestra mayor pasión, respiré al igual que mis compañeros de palo, porque empezó a llover... y no hubiéramos salido. Respiré aliviado: nunca me he alegrado tanto porque caigan unas gotas.

Maldito virus. Lamentablemente, el virus que lleva azotando a nuestro mundo durante mucho tiempo, en 2021 nos hizo vivir una Semana Santa diferente. Tan distinta, que quien escribe estas líneas estaba en el hospital, con oxígeno en la nariz, luchando para zafarse de esta maldita enfermedad que tantas familias ha roto.

Rezarte, Santísimo Cristo de la Misericordia, pidiéndote vencer al virus y rogándote volver a poder llevarte, me hizo sacar fuerzas de flaqueza para salir del hospital.

Gracias, Señor. Este año te volveremos a llevar. Este año recuperaremos el privilegio que la pandemia nos arrebató: ser los pies de la muerte viva, que sale de la Iglesia de San Pedro y San Pablo en la Madrugá granadina.

Será el momento de recordar que somos unos privilegiados. Santísimo Cristo de la Misericordia: soportar tu peso sobre nuestra cerviz es un regalo que nos entregas, y es lo mínimo que podemos hacer por todo lo que nos regalas a diario.

Señor Vivo, y Señor Muerto. Siempre digo a mis amigos que tengo el honor de portar a los que, para mi, son la imagen de nuestro Señor Jesucristo vivo, y muerto: el Señor del Rescate, y el Señor de la Misericordia. Dos Señores que salieron de la misma familia, y que este año volverán a recordarnos que vuelves a morir y a resucitar por nosotros.

Este año, volveremos a regalar tu sobrecogedora figura a Granada, en la Madrugá del Viernes Santo. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera en 2022.

Gracias, Señor, de parte de todos tus costaleros.



Entrevista a un Hermano del Silencio

Es una tarde clara de primavera, nos encontramos en el domicilio de un hermano que acumula a sus espaldas 50 Años como hermano del Silencio y queremos dar a conocer a través de esta entrevista cómo era nuestra Cofradía en los años 60 y 70.

El hermano nos ruega encarecidamente que omitamos su nombre a lo largo de la entrevista. Él pertenece a esa época donde al entrar en la Cofradía, tus mayores te decían que lo primero en esta Hermandad siempre es el anonimato.

❁ *Buenas tardes apreciado Hermano ¿Cómo fue su llegada la Cofradía?*

Mi familia pertenece a la misma desde el año 1925, año en el que mi padre entra a formar parte de la ella, sucesivamente mis hermanos se fueron haciendo hermanos,



❁ Dibujo: Rafael Reina



incluso un tío mío en los años 30 fue Hermano Mayor. La Hermandad del Silencio siempre fue una tradición en mi familia.

❖ *Y cuéntenos ¿Cómo fue su primera Estación de Penitencia?*

Fue en el año de 1959, teniendo la edad de 12 años cuando participé por primera vez. Salí de nazareno con la túnica de uno de mis hermanos que ese año no pudo salir. A pesar de

mi corta edad tenía ya cuerpo para salir con la túnica y recuerdo que se acudía a la Farmacia Zambrano para sacar la tarjeta de sitio y apuntarse, ya que la mayoría de hermanos tenían las túnicas en propiedad en sus casas. Eran años donde casi toda la vida de la Cofradía se daba en esa botica. Recuerdo pasar por su puerta camino de mi casa y ver siempre hermanos del Silencio en animada charla sobre la Cofradía.



Fotografía: Antonio Orantes





 Fotografía: Archivo de la Hermandad



❖ *¿Cómo eran en esos años la Estación de Penitencia?*

Pues eran años donde no abundan los hermanos en las filas. Se vivían momentos muy íntimos hasta llegar a San Pedro. Recuerdo perfectamente el discurrir de la Cofradía por los Grifos de San José y la Calderería de manera impresionante. Son años en donde el público se concentraba en la Carrera del Darro y en la vuelta de la Cofradía a San José.

En la década de los 70 recuerdo un año que apenas salieron no más de 40 hermanos en la Madrugá. Fueron años muy difíciles para la Cofradía, y recuerdo cómo al año siguiente nos citaron en el domicilio de un hermano antiguo a una serie de hermanos que llevábamos tiempo en la Cofradía para intentar revitalizar la Cofradía. Algunos de esos hermanos fueron Manolo Ramos, José María Ortiz, José Luis Barea, Diego Zambrano y yo.

❖ *¿Qué puesto desempeñó en el cortejo?*

Pues siempre fui hermano de fila, con vela o farol de mano, hasta que en el año 1980 entré a formar parte de la Junta de

Gobierno con José María Ortiz. Entré como albacea de la misma y me acuerdo de una de mis primeras vivencias cerca del Cristo en su Capilla de San José, cambiando las flores del Cristo, mirar hacia arriba y al ver la cara del Cristo tan cerca corrió por mi cuerpo un verdadero escalofrío. Ya en las diferentes Juntas de Gobierno tuve diferentes cargos y recuerdo especialmente los años de Vice Hermano Mayor sacando la Cofradía a la calle.

❖ *¿Y cómo eran la Vida de Hermandad en esos años?*

Era una Hermandad muy familiar, donde todas las familias participaban en los montajes del Quinario y traslados de enseres. Eran Quinarios muy sencillos, donde apenas la Hermandad tenía enseres y se vivían momentos muy familiares los días previos al Jueves Santo. Recuerdo los Lunes Santos limpiar los enseres y faroles en el patio de San Pedro y estar saliendo Los Dolores del Convento. También recuerdo con mucho cariño cómo las mujeres y niños de la Cofradía colocaban los claveles rojos en los corchos para la Madrugá. Y muy especialmente la comida que se organizaba después del monta-



je, el Jueves al mediodía, en la Sacristía de San Pedro.

❁ *¿Tiene algún recuerdo especial de alguna Estación de Penitencia?*

Pues la verdad que sí, al mismo tiempo que especial, es un recuerdo duro la de aquella Estación de Penitencia. Fue el primer año que la Hermandad se recogió en San Nicolás, fue muy duro para los costaleros y para los hermanos del cortejo. Recuerdo algunos hermanos de la Escolta tener que quitarse el capillo y ayudar a la cuadrilla de costaleros por los innumerables obstáculos como coches y cables por el recorrido camino a San Nicolás. Incluso ese año se estrenaron los ciriales y de vuelta por las Tomasas, recuerdo a los nazarenos tener que llevar los ciriales, ya que por el peso que tenían y las horas del recorrido los monaguillos ya no podían con ellos. Incluso en la sección de Penitencia, algunos hermanos con cruces se quedaban tan rezagados fuera del cortejo que los cuatro faroles de cierre se quedaban con ellos. Fue una Estación de Penitencia muy dura para todos, pero al mismo tiempo de las cosas más bonitas vividas jamás en el Silencio. Nuestra impresionante imagen llegó a la plaza de San Nicolás amaneciendo

y esa imagen se quedó grabada para siempre en la retina de todos aquellos que tuvimos la suerte de estar ahí presentes.

❁ *¿Qué pensamiento tiene acerca de lo que es la Hermandad?*

Pertenecer a una Cofradía la entiendo como la relación de afecto y solidaridad que existe entre un grupo de personas. Si se lleva a la práctica la relación debe estar llena de afecto y amistad. Durante cierto tiempo en nuestra Cofradía se perdió esa confraternidad de antaño... ¿Por qué no recuperarla con esas comidas en San Pedro o los almuerzos en las Comendadoras de Santiago?

❁ *¿Cómo ve actualmente la Cofradía?*

Como te he dicho, creo que durante una época pasada la confraternidad se perdió, pero pienso que poco a poco se está volviendo a recuperar ese ambiente de familia que siempre caracterizó al Silencio. Da gusto acudir ahora a una Junta General en la que presentan a los hermanos proyectos de futuro, como es la realización de enseres e insignias. La reciente compra de la Casa de Hermandad es uno de los hitos más importantes en la historia de la



Cofradía, y considero que tiene que ser un revulsivo y un punto de unión y reunión para todos los hermanos.

También quisiera destacar que veo con agrado la normalización de la mujer en nuestra Hermandad, ya que en ningun-

na situación o en ningún cargo debe ser diferenciada porque el cofrade no tiene género, es más, veo y deseo que próximamente sea una mujer, por primera vez, quien alcance el cargo de Hermano Mayor en nuestra Cofradía.



Fotografía: Heriberto Eslava



www.tomachocolate.es



CHOCOLATE
Gueysh



EL CHOCOLATE DE LAS CAFETERÍAS



VILCHES
PROCURADOR
Perito Calígrafo y Grafólogo

Eduardo José Vilches Fernández

Tel.-Fax: 625 58 71 73 / 958 99 61 56
eduardovilches@granada.cgpe.net
C/ Alcalá de Henares, 6 izqda. 1ºE * 18008 GRANADA
www.procuradorvilchesgranada.com


las nieves
L I M P I E Z A

P e d r o s a

a b o g a d o s

Cuerva*



Xitin

Bebé - Decoración

C/ Gran Capitán, 10. Tlf.: 958 270 230

www.xitin.com

 @xitin_bebe



**Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas y
Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia
(del Silencio)**

Gran Vía de Colón 51 · 18001 Granada
Veracruz 9 · 18004 Granada
Apartado de Correos 224 · 18080 Granada

www.misericordiasilencio.es

